



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN HISTORIA DEL ARTE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

HISTORIA CONSTRUCTIVA DEL EX CONVENTO DE LA ASUNCIÓN EN
AMECAMECA DE JUÁREZ, ESTADO DE MÉXICO

ENSAYO DE INVESTIGACIÓN
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN HISTORIA DEL ARTE

PRESENTA:
CYNTHIA DE LABRA ESPINOSA DE LOS MONTEROS

TUTORA PRINCIPAL:
DRA. ALEJANDRA GONZÁLEZ LEYVA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
TUTORES:
DR. JORGE ALBERTO MANRIQUE CASTAÑEDA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS
DR. JOSÉ MOLINA AYALA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

MÉXICO, D. F., ABRIL DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS CORRESPONDE A LOS ESTUDIOS REALIZADOS CON UNA
BECA OTORGADA POR EL POSGRADO EN HISTORIA DEL ARTE DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

Agradecimientos

Mi gratitud inmensa a todas las personas que ayudaron a sostener estas páginas

Alejandra González Leyva

Jorge Alberto Manrique Castañeda
José Molina Ayala

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN,
AMECAMECA ESTADO DE MÉXICO
Pbro. Lic. Juan Martínez Medina, Pbro. Esteban Flores Aguilar,
Claudia Ortíz.

H. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL, AMECAMECA DE JUÁREZ,
ADMINISTRACIÓN 2013-2015
Carlos Santos Amador, Presidente Municipal
Minerva Pérez Soto, Regidora de Educación y Cultura

ARCHIVO DEL INSTITUTO DOMINICANO DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS, QUERÉTARO
Fr. Eugenio Torres, O.P.

Eduardo Xavier Benavides Garduño
Santos Alberto Reyes Melo
Gabriela Machorro Benítez
Claudia Sabag Moreno

Noemí Espinosa de los Monteros Rocha
Noemí de Labra Espinosa de los Monteros

ÍNDICE

Introducción	7
Contexto histórico	12
Geografía	12
Historia	14
El papel de la Orden de Predicadores en la planificación urbana	21
Historia constructiva	26
Traza urbana	26
Etapas constructivas	39
Primera etapa	41
Segunda etapa	45
El claustro	48
Tercera etapa	52
Cuarta etapa	61
Quinta etapa	65
La destrucción o las constantes restauraciones	67
Los retablos	83
Conclusión	86
Fuentes consultadas	89

INTRODUCCIÓN

La intención de este escrito es dar a conocer un ejemplo de construcción novohispana situada en Amecameca, en la región del Estado de México. La importancia que tuvo en el período de la evangelización llevada por las órdenes mendicantes, en este caso la orden dominica, hacen de este, un proyecto interesante. Si bien esta edificación se agrupa dentro del plan organizador español y que, por este motivo, comparte muchas características con otras construcciones, las diferencias encontradas son sumamente fascinantes. Adentrarse en un convento del siglo XVI implica comprender de inicio que su construcción no fue realizada en solo un momento y de manera continua; al contrario, los procesos constructivos fueron realizados durante largos períodos, y muchas veces tuvieron que interrumpirse por circunstancias diversas. La arquitectura de este tiempo tenía como antecedente los conocimientos de Europa,

esto se puede evidenciar al contemplar la obra, en su proporción, su ornamentación y sus elementos. La edificación de un convento suponía entonces para el arquitecto español afrontar un gran número de dificultades, mismas que serían tomadas en cuenta por los indígenas al aprender del maestro.

La región de Amecameca es abordada en la obra del cronista indio Chimalpain. Su texto es la obra más famosa para conocer la historia de esta región agrícola y forestal del sureste del Valle de México. Las Relaciones en la versión traducida del náhuatl al español de S. Rendón, titulada *Relaciones originales de Chalco Amecamecan*, proporcionó la pauta para conocer la historia oficial de la zona. Chimalpain menciona que 1547 fue el año en que se inicia la construcción de la iglesia de la Asunción, en Amecameca, y que en 1554 en el día de la festividad de Santa María de la Asunción, fue dicha la primera misa y se inició el convento actual.

La importancia de Amecameca es conocida gracias a la figura de fray Martín de Valencia y a la introducción del culto al Santo Entierro en la región. Así lo hacen patente los cronistas fray Jerónimo de Mendieta y fray Antonio de Ciudad Real. De las obras dominicas del siglo XVI es necesario mencionar la *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la orden de predicadores* de fray Agustín Dávila Padilla de 1596. En dicha obra, el pueblo de Amecameca es citado un par de veces. En el capítulo XXI se menciona Amecameca por vez primera para dar a conocer que formaba parte de las veintidós casas dominicas existentes entre los indios de la nación mexicana, las cuales se habían fundado bajo los órdenes de fray Domingo de Betanzos para fines evangelizadores.

Sin embargo, uno de los retos que esta investigación ha enfrentado, es la localización de fuentes que no sólo mencionen

de forma circunstancial esta zona y en particular al convento mismo. Ha sido una labor compleja, pero fructífera, ya que estos pocos datos mencionan la singularidad de la construcción a pesar de los numerosos procesos de restauración que ha sufrido ya entrado el siglo XX.

Este trabajo se ha apoyado también de la búsqueda documental en los archivos siguientes: Archivo General de la Nación, Archivo Histórico del Arzobispado de México, Archivo del Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas, Archivo Parroquial de Amecameca y la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. El presente escrito ha sido además un trabajo multidisciplinario, pues al interior convergen la historia, la historia del arte, la arquitectura, la geografía, la arqueología y la restauración. De esta forma se pretende presentar una aproximación a lo que pudo ser en un principio, este convento liderado por frailes dominicos.

El Gobierno del Estado de México promovió en la década de los años setenta y ochenta del siglo pasado algunos estudios sobre las obras arquitectónicas de su territorio. Con esto presente, la obra de 1972 de José Manuel Caballero Bernard, *Los conventos del siglo XVI en el Estado de México* recopila los datos de los monumentos construidos en esa centuria. La obra sigue la teoría clásica o formal de la arquitectura ya que describe los conjuntos conventuales haciendo énfasis en el lugar donde eran erigidos, la distribución que tenían, los elementos constructivos que los caracterizaban y las obras artísticas que había en ellos. Contiene grabados hechos por el autor, que ilustran algunas de las construcciones y sus elementos. Tuvo gran influencia en obras posteriores, ya que buscaba inventariar y dar a conocer los conjuntos conventuales a partir de su arquitectura general. En el texto se menciona el convento de la Asunción de una

forma breve, siguiendo con la línea descriptiva ya mencionada. El autor hace énfasis en el retablo barroco de San José y en el claustro. Sitúa a esos dos elementos como los más llamativos y de una buena calidad.

El libro de José Rogelio Álvarez Noguera titulado *El patrimonio cultural del Estado de México* del año de 1981, tiene la misma intención de Caballero por situar y describir gran cantidad de inmuebles. El convento de Amecameca es abordado también siguiendo la teoría crítica de la arquitectura, describiendo sus elementos y al igual que Bernard menciona el claustro como el área destacable del conjunto por sus elementos conformantes.

El notable arquitecto chalca Vicente Quezada Mendiola presentó en 1982, la obra titulada *Arquitectura del Estado de México: Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*.

En ella menciona sólo los principales ejemplos de la región. Su análisis arquitectónico sigue la teoría crítica clásica o formal, pues en las descripciones procura señalar los elementos arquitectónicos que determinan el estilo y la época en que fueron construidos los monumentos descritos. El conjunto conventual de la Asunción en Amecameca es apuntado como un gran monumento del siglo XVI y con un valiosísimo patio. Continúa admitiendo que el atrio ha perdido las características del siglo XVI. Describe formalmente el conjunto acentuando lo impresionante de las columnas dentro del claustro, las ubica en un primitivísimo estilo románico, "como sólo puede verse en Europa al principio del siglo VIII". Sostiene que el templo, aunque transformado por las restauraciones de diferentes épocas, presenta aún cosas muy interesantes, como el arco triunfal, original del siglo XVI, que se encuentra intacto.

De la nave sostiene que al lado derecho del altar mayor se sitúa un hermoso retablo barroco, "posiblemente el mejor de todo el Valle de México" que está formado por tres cuerpos, los cuales están rematados por un ángel que sostiene la cruz.

El famoso libro de Kubler de 1948, que se tradujo y reeditó en 1982, llamado *Arquitectura mexicana del siglo XVI* le otorga una breve mención al convento situándolo dentro de las construcciones dominicas; los datos que ofrece se basan en el escrito de Chimalpain.

El también importante libro de Diego Angulo Iniguez de 1945 y reeditado, al igual que el de Kubler, en 1982, que se titula *Historia del arte hispanoamericano*, le confiere un lugar sobresaliente al claustro por la factura y las columnas.

El catálogo de monumentos inmuebles del Estado de México de 1985 publicado por el Ins-

tituto Nacional de Antropología e Historia sigue la línea descriptiva. Señala las características fundamentales del inmueble, materiales predominantes, estado de conservación de la fachada principal, muros, entresijos y cubierta; el número de niveles y elementos más sobresalientes del inmueble. Menciona el contexto inmediato del inmueble, datos históricos y croquis de planta baja. Esta publicación se apoyó en el libro de Caballero ya citado para la recopilación de datos.

La obra de Rafael Cómez Ramos de 1989 *Arquitectura y feudalismo en México*, aborda las construcciones más sobresalientes que presentan elementos formales vinculados a la Edad Media. Con esto presente, describe el claustro del convento de Amecameca como un ejemplo de elementos románicos. Su línea descriptiva es clásica y el libro cuenta con fotografías del autor. Las obras de Margarita Loera

Chávez, *Mi pueblo y sus tradiciones* de 1987; *Murmullos de antiguos muros. Los inmuebles del Siglo XVI que se conservan en el Estado de México*, de 1994 y *Destellos de cinco siglos. Arquitectura e historia del Estado de México* del año 2008, aportaron datos sobre los materiales y usos de la región, la situación geográfica y la importancia del edificio mismo como documento histórico para la reconstrucción de la memoria indígena. Siguiendo esta última idea, su obra titulada *Murmullos de antiguos muros*, sitúa de sumo valor al poblado de Amecameca, pues en instalaciones anexas al conjunto conventual de la Asunción, en lo que pudo haber sido la escuela contigua al convento, según su opinión, se sitúan unas extrañas piedras labradas que guardan una memoria ancestral. Sus estudios ofrecen una aproximación distinta y enriquecedora a la construcción, pues indaga en la memoria local, leyendas

CONTEXTO HISTÓRICO

y mitos de la región aunados a la búsqueda documental.

Después de analizar las obras citadas es visible que la aproximación a este convento ha sido llevada, en su mayoría, de forma similar, con un fin de inventariar y evaluar las condiciones de la construcción. Tomando en cuenta lo anterior, este proyecto representa entonces la aventurada ocasión de reconstruir y comprender el espacio, un espacio que hoy es visto, transitado y en suma, valorado de una forma distinta.

Si se quiere conocer el fenómeno arquitectónico de cualquier momento histórico se debe ubicar el entorno en el que está inmerso para apreciar su naturaleza y con esto, considerar su éxito o fracaso en el espacio del que forma parte. Los factores que intervienen para realizar este análisis son los que se abordarán a continuación.

Geografía

La región de Chalco-Amecameca abarca parte del sureste de la cuenca del Valle de México, en lo que actualmente son la Ciudad de México, el Estado de México y Morelos. En tiempos anteriores a la conquista, las tierras se extendieron de la ribera de la desaparecida laguna de Chalco a las faldas de la Sierra Nevada – con los volcanes Iztacíhuatl y Popocatépetl– con los actuales estados de Puebla y Tlaxcala y colindando al sur con el estado de Morelos, donde la vertiente del Popocatépetl se acerca a la sierra del Ajusco. Por el sur es vía natural hacia el

¹ Carlos García Mora, *Naturaleza y sociedad en Chalco- Amecameca. Cuatro apuntes*, México: Libros de México, 1981, pp. 35-37.



Fig. 1 Localización de Amecameca

Istmo de Tehuantepec, al Valle de México, a través del corredor Amecameca-Tlalmanalco-Chalco formada en la garganta situada entre la sierra del Ajusco y la Sierra Nevada. Por el acceso Tepoztlán-Cuernavaca es paso de las tierras bajas del sur del país, el sureste de Puebla, el norte de Guerrero y las costas del Golfo, al Valle de México y de éste al Valle de Toluca y la mesa del centro y el occidente del país; conectando a su vez estas zonas con el norte de Veracruz y la costa del Golfo.¹ (Fig. 1) De ahí la enorme importancia estratégica en el pasado.

Amecameca presenta climas variados, templado y húmedo, con moderada precipitación pluvial, en invierno la temperatura puede descender hasta -8° . Los ríos que destacan son el Amecameca, que corría desde donde se unían los volcanes Popocatepetl e Iztacíhuatl, y el Tenango; amén de algunos arroyos de aguas de deshielo provenientes de los volcanes.

Existen tres tipos de bosques en el área municipal: entre los 2500 y 2800 metros sobre el nivel del mar se encuentran los de pino mezclado con encino y cipreses. Entre los 2900 y 3400 se encuentra un segundo piso de vegetación arbórea formado por oyameles –en los cañones principalmente-, en las laderas se localizan pinos y cedros. El piso más alto entre los 3500 y 4200 m tiene una sola especie de pino –pinus hartwagi- que se mezcla en las latitudes más bajas con abetos y ailes. Los tres pisos cuentan con gran cantidad de especies arbustivas y herbáceas. La fauna está integrada por el conejo de los volcanes, o teporingo, coyote, armadillo, ardillas, liebres y conejos; entre los reptiles se hallan la víbora de cascabel y lagartijas. Se encuentran gran cantidad de aves: lechuza, correcaminos, codorniz, águila, gavilancillo, cuervo, ceniztonle, tórtola, jilguero, calandria, colibrí, entre otras; el número de insectos también es asombroso.²

¹ Horacio Alejandro López López, *Amecameca. Monografía municipal*, Gobierno del Estado de México. Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 1999, p. 11.

Historia

Antiguamente se encontraban en la zona el venado de cola blanca, el gato montés y el mázate. El lago estuvo poblado de peces variados, ranas, patos, garzas, gallinas de agua, ajolotes y acociles.

La laguna de Chalco, con la contigua de Xochimilco, presentó las condiciones propicias para el desarrollo de la agricultura con base en el sistema de chinampas. Las riberas variaban aunque fueron de las más estables en comparación con las de otras lagunas de la cuenca.³ Esta riqueza natural permitió que existiera en la zona la larga tradición fundamentalmente campesina.

De acuerdo con Chimalpain,⁴ Amecameca fue habitada sin interrupción y tuvo una posición estratégica por ser cruce de caminos y productos que venían del sur y sudeste a través del paso de los volcanes. El lago de Chalco, se aprovechaba como canal hacia México Tenochtitlán.⁵

La primera mención histórica viene de una carta escrita por Cortés al rey de España en la que describía la recepción hecha por los indios de Amecameca en términos entusiastas. Bernal Díaz del Castillo alude brevemente que el pueblo de "Mecameca" era de esos que tenían oro, mujeres y mantas. Fray Diego Durán hace hincapié en los obsequios de joyería, de las buenas mozas y otras lindezas afirmando que el destacamento de Cortés permaneció en Chalco varios días porque llegaron muchos nobles con vastos presentes.⁶

Chimalpain habla también de los españoles y narra cómo desfilaron gran variedad de tlaque "señores o reyes" que

³ Carlos García Mora, *op. cit.*, pp. 36-37.

⁴ La obra más famosa acerca de esta región del Valle de México es la de Chimalpain que trata desde los tiempos prehispánicos hasta entrado el siglo XVII. Véase Chimalpain Cuauhtlehuanitzi, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Relaciones originales de Chalco Amecamecan*. Paleografiadas y traducidas al nahuatl por S. Rendón, México: Fondo de Cultura Económica, 1965.

⁵ Susan Schroeder, *Chimalpain y los reinos de Chalco*, México: Colegio Mexiquense, 1994, pp. 70-72.

⁶ *Ibid.*

recibieron a los conquistadores. Comenta que dichos gobernantes murieron por la peste. Sin embargo los tlaoque, sobrevivientes de Chalco, lograron sacar partido y se aliaron con Cortés. A cambio, éste asignaría la mayor parte del territorio a su propia encomienda.⁷

Partiendo de los relatos de Chimalpain se tiene poca certeza del número de personas que vivían en Amecameca. Comenta que cuando llegó Cortés había 20,000 plebeyos en todo el poblado.⁸

Las enfermedades y las congregaciones cambiaron la cifra básica notablemente durante el siglo XVI. En 1552 el virrey Luis de Velasco informó al rey que mientras algunos años antes había 45,000 tributarios en los cuatro principales distritos de Chalco, la población había descendido a la mitad al tiempo del reporte. Posteriormente corrigió la cifra en una segunda carta. Su total para el número de nativos en todo Chalco en 1564

era esta vez de 14,807; del que a Amecameca le correspondían escasamente 3,000.⁹

Uno de los primeros relatos de que se tiene noticia es de una "visita" y el registro de una congregación de Amecameca fechada en 1599, que ha provocado muchas interrogantes. En ella se informa que Amecameca (o sólo una parte de la totalidad del altepetl¹⁰) con sus seis barrios tenía una población tributaria de 697 personas. Para Schroeder dicha visita tiene contradicciones, pues se afirma que allí hay doce sujetos o poblaciones dependientes, el mapa dibujado por los indios locales muestra trece; y el reporte enumera esta última cantidad. Las cifras de sujetos totalizan 256 "tributarios mexicanos", que pueden o no incluir a los 29 "tequitlatos y mandones" que integran el informe. Doce o trece sujetos están también en las listas, pero solo una es familiar (Atlauhtlan) al ser mencionada por Chimalpain como parte del reino original.¹¹

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ Susan Schroeder, *op. cit.*, p.75.

¹⁰ El término altepetl describe un estado soberano con su propio señor dinástico, aunque un altepetl que sea una confederación de otros puede carecer de un señor o rey único para la totalidad. Véase James Lockhart, *Los nahuas después de la conquista: Historia social y cultural de los indios del México central de los siglos XVI al XVII*, México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

¹¹ Susan Schroeder, *op.cit.*, pp. 75-76.

Para Chimalpain cada grupo que llegó a asentarse en Chalco era una circunscripción por separado. Chalco estaba compuesto al norte por el reino de Tlacoachcalco o Tlalmanalco, heredero de los acxotecas (el pueblo de Acxotlan); en el centro hacia al este, Amecameca de Chimalpain; y al oeste, Tenanco Tepopolla; al sur, Chimalhuacan. El orden parece ser que era un rango de prestigio o antigüedad. Cada uno de los cuatro reinos tenía, en el tiempo en que el sistema se había desarrollado, un número de reinos constitutivos: el de Amecameca, que tuvo en un principio cuatro y después cinco, debido a un cisma, fueron: Itztlacoauhcan, Tlailotlacan (derivado de Itztlacoauhcan), el propio Tzaqualtitlan Tenanco de Chimalpain, Tequanipan y Panoahuayan (en este caso, el orden es por rango). Además, cada reino tenía su propio mando y señor; su propio título real específico al estado. El gobierno se mantenía por apego a anti-

guos patrones de sucesión genealógica. La historia de cada reino tiene en común haberse asentado en el Chalchihmoztli, hoy Sacromonte, después de haber viajado por un período considerable. (Fig.2)

A Chimalpain le interesa mucho el grupo de los itztlacoauhcas, pues ellos establecieron el altepetl de Amecameca que por ser el primer reino, quedó como el de más alto rango.¹²

Con la conquista, el nuevo gobierno español dio forma a una política a través del programa denominado congregaciones. Dicho programa buscaba la concentración de la población indígena en un área de fácil acceso para la autoridad, con el propósito de la evangelización y ejercer un control en el tributo y la fuerza de trabajo.¹³

Se elegía a las antiguas cabeceras administrativas; así, Amecameca fue un centro de las reducciones de indios,

¹² Susan Schroeder, *op. cit.*, p. 91.

¹³ Alejandro Tortolero. (Coordinador), *Entre lagos y volcanes. Amecameca: Pasado y presente, vol. 2*, México: Colegio Mexiquense, 1993, p. 149.

Los efectos de las epidemias causaron una drástica disminución a lo largo de los siglos XVI y XVII. Durante la realización de las congregaciones la población fue seriamente afectada por las epidemias. Para la región de Chalco se tiene noticia de epidemias de viruela y zahuatl en 1532; matlazahuatl entre 1545-1548; sarampión y otras entre 1563-1564; epidemia en general en la década de 1570; cocoztli en 1592 y, nuevamente de 1629 a 1631.¹⁶ Sin embargo, es probable que existieran más epidemias en los siglos XVIII y XIX.

El cambio económico fue también un asunto radical. Esta zona fue siempre una región agrícola complementada con la actividad lacustre, el comercio y la explotación de los bosques. Se vivía fundamentalmente del cultivo de maíz, calabaza, frijol, chile y huautli en las llanuras aluviales, lomas de los cerros y chinampas; de la pesca y recolección de plantas en la laguna; y de la caza y la explotación de

la madera en los bosques. El área proporcionaba alimentos a Tenochtitlán, además de madera y tezontle. Fue zona importante de tráfico comercial; por sus aguas circulaban productos tanto del valle como del interior.¹⁷ La economía se encontraba, orientada hacia las necesidades de sus habitantes, así que con la llegada española el ecosistema tuvo lógicas modificaciones.

La llegada española introdujo la ganadería, lo que provocó cambios en el paisaje. Se introdujeron los árboles frutales y las legumbres, se explotó sobremano la madera y el carbón. La pesca se exageró; sin embargo, el definitivo derrumbe de la economía lacustre sucedió hasta el siglo XIX con el desecado de la laguna, ya que el fondo se usó para el cultivo y los antiguos manantiales que la alimentaban se aprovecharon para el riego.¹⁸

En el siglo XVIII, en los últimos 50 años, así como creció la

¹⁶ Alejandro Tortolero, *op. cit.*, pp. 170-171

¹⁷ Carlos García Mora, *op. cit.*, pp. 37-38.

¹⁸ Para un análisis más profundo entre naturaleza y desarrollo material de la sociedad chalca, véase Carlos García Mora, *op. cit.*

población y el número de pueblos en la zona de Chalco, aumentaron el número de haciendas y ranchos. Se estima que en todo Chalco en 1792, había 77 haciendas y ranchos. Las haciendas de la región se caracterizaron por no tener grandes territorios, ya que la mayor parte de la mano de obra utilizada residía en los pueblos del área, por explotar gran parte de sus tierras y por destinar su producción al mercado, especialmente al de la Ciudad de México.

En el siglo XVIII se hicieron presentes las luchas por recuperar las tierras. No obstante, la concentración de las propiedades se encontraba en manos de un mismo individuo o de una misma familia. Tal es el caso de la hacienda de Tomacoco en Amecameca, propiedad de don Miguel Sáenz de Sicilia junto con la hacienda de la Archicofradía.¹⁹

Su hermano don Felipe Sáenz de Sicilia era dueño de la hacienda de Panohaya. Ambas haciendas eran consideradas magní-

ficas construcciones y tenían gran importancia en la región.

Es necesario apuntar que durante el siglo XVIII, las instituciones religiosas no tenían demasiadas propiedades en la región de Chalco. Los religiosos no intervinieron en las haciendas sino que las recibían como herencia de algún clérigo el cual, muchas veces no tenía herederos forzosos y donaba sus bienes a determinada institución. Esta situación ilustra una costumbre ampliamente difundida entre las familias con medios: el ingreso de cierto número de hijos al clero.²⁰

En la segunda mitad del siglo XIX, en la parte central de México ya existía una estructura agraria, sin embargo, en las comunidades estaba la idea arraigada, de que las propiedades sobre las que se desarrollaban con gran éxito las haciendas, habían pertenecido en un pasado a los pueblos. Las tensiones entre las comunidades y hacendados aumentaron en la segunda mitad del siglo XIX,

¹⁹ Tortolero, *op.cit.*, pp.213-219. En este texto se indica que ese era el nombre de la hacienda.

²⁰ Alejandro Tortolero, *op. cit.*, p. 216.

se intensificaron después de la Independencia. Muchos campesinos empezaron a exigir el pago de su trabajo en efectivo y varias comunidades comenzaron litigios para poseer tierras ocupadas por haciendas.²¹

Los acontecimientos de esta época afectaron profundamente a los campesinos de la zona y en general a las comunidades. La rebelión iniciada por el campesino Julio López fue ejemplo de esto.

En 1861 el Gobierno del Estado de México decretó que todas las cabeceras de los distritos de la entidad tuvieran el título de villa. Así la población adquirió el título de villa de Santos Degollado, esto significó la puesta en marcha de proyectos industrializadores.²²

El paisaje que había permanecido casi sin cambios durante varios siglos, en el último tercio del XIX experimentó por lo menos los siguientes procesos: la introducción de los ferrocarriles; la construcción de diques

y obras de irrigación de los ferrocarriles; la apertura de dos grandes fábricas en la zona (la papelera San Rafael y la textilera de Miraflores); la tala de bosques, la creación de compañías agrícolas, entre otras cosas.²³

Entre 1870 y 1910 la zona de Chalco experimentó una constante combinación de expansión económica la cual beneficiaría a las elites terratenientes, con mucha presión para la mayoría campesina.²⁴

La historia de la región de Chalco-Amecameca se define, casi en su totalidad, por la lucha de tierras y la explotación de sus recursos naturales de forma expansiva, de la lucha por la naturaleza vista solamente como producto final.

²¹ *Ibid.*, pp. 270-280.

²² Horacio Alejandro López López, *op.cit.*, p.108.

²³ Esta situación la vivió en general toda la zona de Chalco. Los pueblos ribereños, por ejemplo, sufrieron el observar cómo los empresarios ganaban los terrenos del lago sin importarles la desecación, mientras ellos no podían disponer de ningún recurso natural. Véase Alejandro Tortolero, *op. cit.*, pp. 337-364.

²⁴ Alejandro Tortolero, *op. cit.*, pp. 337-364.

El papel de la Orden de Predicadores en la planificación urbana

Como se mencionó anteriormente, la política de congregaciones elegía las antiguas cabeceras administrativas como centro de las reducciones de indios y para su realización se contó con el apoyo de las órdenes mendicantes. Los primeros años de los dominicos en suelo novohispano estuvieron llenos de tensiones al interior de la Orden y en su desarrollo exterior con la nueva sociedad. El territorio era nuevo y representaba una serie de retos que los religiosos necesitaban superar de manera satisfactoria.

De inicio se enfrentaron dos posturas sobre la forma de llevar a cabo la evangelización. Estas posturas proporcionan las bases que definieron la estrategia expansionista de la Orden. La primera encabezada por la figura de fray Domingo de Betanzos, exigía la observancia conventual que fue introducida por el movimiento de ultrareforma, que a su vez tuvo su principal foco en el convento de San Esteban de Salamanca.²⁵

Esta actitud buscaba adoptar una visión más contemplativa en cuanto a vida y acción de la Orden es decir, intentaba perpetuar un espíritu monacal. La segunda postura por mencionar, recomendaba una mayor acción evangelizadora para llevar a cabo un verdadero apostolado entre los indios siguiendo el ejemplo de los franciscanos. Dicha visión era propugnada por fray Vicente de Santa María. Éste además, no estaba conforme con que los religiosos dominicos, sólo tenían el convento de Santo Domingo de México edificado por Betanzos.²⁶

La táctica misional de Vicente de Santa María se benefició cuando se le otorgó la máxima prelación.²⁷ Inició entonces una expansión misional por el territorio y envió a sus frailes a vivir entre los indios.²⁸ Desde 1528 ocupó nuevos territorios, mandó religiosos a Oaxtepec a que tomaran casa, aprendieran la lengua mexicana y

²⁵ María Teresa Pita Moreda, *Los predicadores novohispanos del siglo XVI*, España: Editorial San Esteban, 1992, p.70.

²⁶ Betanzos además del convento de Santo Domingo de México, edificó la casa de Tepetlaoztoc alrededor de 1527 o 28. La construcción resolvió la necesidad del religioso de un espacio de austeridad eremítica. Véase Daniel Ulloa, *Los predicadores divididos*, México: El Colegio de México, 1977, p. 108.

²⁷ Fue nombrado Vicario General y a su vez, Comisario del Santo Oficio, este oficio y título iba unido a su cargo. María Teresa Pita Morera, *op.cit.*, p.75.

²⁸ *Ibid*, p. 77.

adoctrinaran a los indígenas. Poco tiempo después se fundó casa en Chimalhuacán-Chalco y en Coyoacán.²⁹ Inicialmente la campaña dominica se concentró en la región central del país, en el Valle de México, Puebla y Morelos. Después se comenzaron a buscar nuevos territorios más al sur.

Las acciones de Santa María trajeron inconformidad dentro de la línea ideológica que apoyaba Betanzos. Resulta evidente, si se recuerda que este último esperaba de la Orden un comportamiento más a la usanza de la Europa Medieval. En aquel momento se pensaba que la observancia conventual se perdería con la diseminación de los religiosos por toda la nación. Betanzos consideraba correcto que los franciscanos tuvieran acción total en el territorio y que se permitiera a los dominicos cumplir con los sacramentos.

La Primer Audiencia y los eventos posteriores abrieron

una fase de inestabilidad, de mala política y de esfuerzos para los religiosos de Santo Domingo. Los vínculos que Santa María mostró con la Primera Audiencia, en la que intentó minar la posición franciscana, sólo marcaron más diferencias dentro de la propia Orden de Predicadores. El enfrentamiento Audiencia- Zumárraga no tenía contento a Betanzos pues él siempre había tenido una cordial amistad con fray Martín de Valencia, cabeza de los franciscanos, y con el obispo Zumárraga. La discrepancia de posturas provocó la salida de Betanzos hacia Guatemala.

Fray Julián Garcés, dominico que había tenido cercanía con la comunidad religiosa de las Antillas, tenía la firme convicción que en Nueva España debía seguirse el ejemplo de lo realizado en las Antillas. Lo anterior significaba optar por menos ambiciones políticas y defender los intereses de los indios. El fraile argumentaba que sólo do-

²⁹ Daniel Ulloa, *op.cit.*, p. 109.

minicos antillanos podrían realizar el cambio. Pensaba en fray Bartolomé de Las Casas, fray Alonso de Montesinos o fray Tomás de Berlanga específicamente, quienes pertenecían al convento de la Española.³⁰ Esta posición trajo la asignación de México a la provincia de las Antillas con fray Tomás de Berlanga como provincial.³¹

Este punto es interesante de mencionar, pues esta acción implicaba el intento de una política alineada en el modelo de Las Casas, quien comprendía al indígena de una forma distinta, es decir más humana.

La figura de fray Domingo de Betanzos aparece en este punto como actor del proceso de autonomía de la provincia que legó estabilidad a la Orden en la Nueva España. A su regreso de España, privilegiado y con bulas, se habían realizado tanteos en el territorio por las iniciativas de Vicente de Santa María, después de Francisco de San Miguel³² y posteriormen-

te de fray Tomás de Berlanga.

Así se fundaron las primeras vicarías entre los indios, donde moraban dos o cuatro religiosos de acuerdo con el grado de importancia del poblado; este sistema se continuó utilizando, aunque también resurgió la idea y práctica de crear grandes conventos para muchos religiosos sobre todo destinados a la formación.³³

Debe destacarse que para esta Orden predicar el evangelio era de primera necesidad. De igual importancia era la vida magisterial, pues implicaba adentrarse en el corazón de la nueva sociedad y ejercer una influencia poderosa.

La expansión territorial dominica, realizada de forma sistemática y organizada, se inició a partir del primer capítulo provincial en 1535. Como se ha mencionado anteriormente, con el vicario Vicente de Santa María se dieron los primeros acercamientos que definirían sus líneas de dispersión.

³⁰ María Teresa Pita, *op. cit.*, p. 80.

³¹ *Ibid.*

³² Este fraile fue electo provincial antes de la llegada de Betanzos el 24 de Julio de 1534. Véase Daniel Ulloa, *op. cit.*, p. 130.

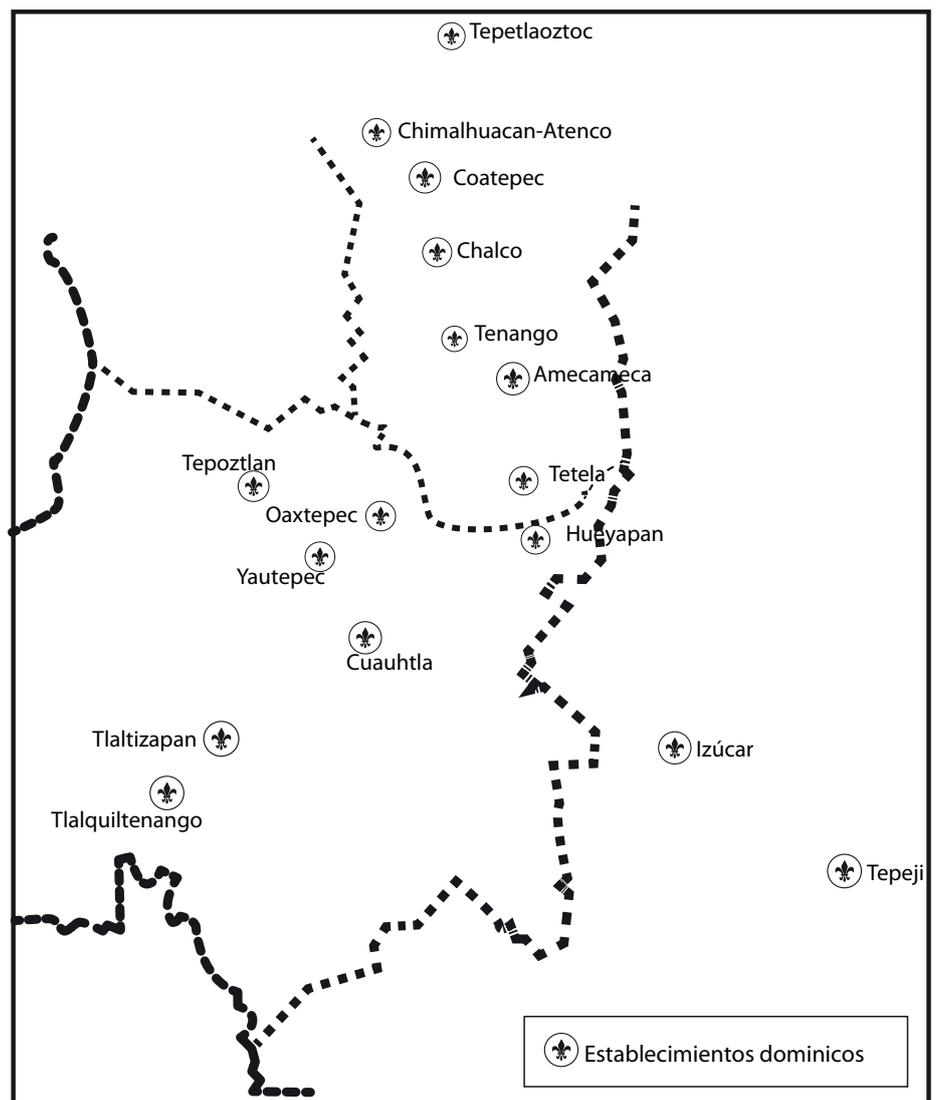


Fig. 3 Ruta evangelizadora dominica durante el siglo XVI

Los dominicos se extendieron en tres zonas que las actas de los capítulos provinciales mencionan como naciones.³⁴

La primera nación mexicana que comprende los estados actuales de Puebla, Morelos y el Valle de México. La segunda nación mixteca no constituye una zona definida, se divide en mixteca alta y mixteca baja, según sea una región localizada por encima o debajo de los 1500 metros sobre el nivel del mar. La mixteca alta comprende los actuales distritos de Nochistlán, Teposcolula, Coixtlahuaca, Huajuapam, Tlaxiaco. La mixteca baja comprende los actuales distritos de Putla, Silacayoapam, Justlahuaca, Jamiltepec, parte de Sola de Vega y Juquila. La tercera nación zapoteca abarca los distritos modernos de Etlá, el del Centro, Zimatlán, Saachila, Ocotlán, Ejutla, Miahuatlán, la parte baja de Sola de Vega y Yautepec, Tlacolula, Villa Alta, Choapana y Tehuantepec.³⁵

Como se indicó anteriormente por interés de Vicente de Santa María, la casa de Oaxtepec en la nación mexicana fue el primer asentamiento dominico en un pueblo de indios.

A partir de este lugar los religiosos comenzaron a desplegarse en pueblos cercanos hasta llegar a abarcar las naciones mencionadas. Para Ricard la misión central "dista mucho de ser inorgánica", pues observa que por el actual Estado de México, y que por Chalco, Tenango, Amecameca, Tetela-Hueyapan, Puebla, Izúcar y Tepeji, los conventos formaban una línea casi continua que se dirigía desde México a la Mixteca.³⁶ (Fig. 3)

Según la primera mención en las actas, en 1555 la casa de Amecameca contó para su administración con dos religiosos como mínimo, cinco como número máximo, y tres fue el número normal de frailes en el convento. La población estaba distribuida en "estancias" o "estanzuelas" esto es peque-

³³ Daniel Ulloa, *op. cit.*, p. 132.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*

³⁶ A este tipo de ruta el autor la denomina una misión de enlace, su popular teoría sostiene que este tipo de misión permitía a los religiosos ir de una casa a otra sin salir de los dominios de la orden, lo cual les traía seguridad y comodidad. Véase Robert Ricard, *La conquista espiritual de México: Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de la ordenes mendicantes de la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 148-149.

HISTORIA CONSTRUCTIVA

ños núcleos de población, a una distancia de su cabecera como máximo ocho leguas. En el año de 1572, Amecameca albergaba en su casa a dos religiosos que tenían a su cargo seis estancias con un total de 6750 almas. Era común que pocos religiosos se ocuparan de un gran número de población.³⁷

Para el año de 1572 la expansión misional dominica prácticamente había concluido, por lo tanto los esfuerzos se dirigían a fortalecer y consolidar su presencia en los territorios ganados.

Al observar una fotografía aérea de una ciudad, puede percibirse si hubo en ella un principio ordenador. La historia de cada ciudad fue necesariamente distinta, según sus premisas y su destino.

Traza urbana

Como se ha apuntado ya, Amecameca fue elegida para llevar a cabo la reducción de los naturales, debido a que su ubicación era estratégicamente importante para la ruta evangelizadora de la orden dominica, dominante en la región.³⁸ Así pues, el convento de la Asunción se comenzó en 1547, siguiendo este móvil, como centro organizador de la población. Edificar un convento, suponía una serie de conocimientos y etapas. Estas comenzaban por encontrar el sitio adecuado; que contara con factores naturales benéficos: el clima, el agua y la orografía que garantizaran el éxito de la obra. Posteriormente se ideaba la traza y la proporción de la iglesia y des-

³⁷María Teresa Pita Moreda, *op. cit.*, pp. 108-112.

³⁸De acuerdo con Carlos Chanfón se pueden distinguir tres tipos de justificaciones detrás de las acciones fundacionales urbanas: las estratégicas, las misionales y las políticas. Las primeras son poco relevantes en cuestiones de organización urbana, ya que fueron creadas al inicio de la conquista como puestos de guarnición, de permanencia relativa. En las segundas, los misioneros tuvieron que realizar una labor de congregación de la población. Fuera de las grandes urbes la población estaba distribuida en asentamientos dispersos de baja densidad demográfica y está la hipótesis que sostiene que la labor misional tuvo que congrega indígenas pero sin hacer nuevas fundaciones, sino aprovechando las ya existentes. El tercer tipo de fundación urbana es la política, como en el caso de Puebla, en el que existían objetivos definidos para resolver problemas específicos y candidatos para ocupar la nueva ciudad. Véase Carlos Chanfón, *op. cit.*, pp 201-214.

pués los espacios destinados a la vida claustral.³⁹ Esto implicaba planificar desde los cimientos hasta las techumbres, tomando en cuenta la ventilación, la iluminación, el suministro de agua y en suma, el correcto funcionamiento de la construcción para que resistiera tanto el clima como al paso del tiempo.

Las Leyes de Indias del rey Felipe II en 1573, oficializa los resultados de la fase pionera y se instituyen así, todas esas características necesarias que consolidaron los conocimientos para fundar una población. Dichas leyes estaban basadas en las ideas de Alberti y su *Re aedificatoria*.⁴⁰ Es el momento en que se pasa progresivamente del pragmatismo deducido de las teorías familiares a las militares de Polibio y Vegecio, a las de Vitruvio, redescubiertas recientemente y generalizadas en España, tras haber sido valorizadas a nivel especulativo en Italia.⁴¹

Lamentablemente en la búsqueda documental sobre Amecameca, no se han encontrado datos que arrojen luz acerca de cómo pudieron ser las fases de planeación, o de cómo fueron superados los problemas técnicos y demás circunstancias constructivas. Sin embargo, mediante la observación y el análisis tanto del entorno, como del edificio mismo, se responden algunas inquietudes. Para ello se contó principalmente, con las investigaciones de Alejandra González Leyva sobre historias constructivas de los conventos de Yanhuitlán, en Oaxaca; Yuriaria, en Guanajuato, y Tepoztlán en el estado de Morelos; que dieron la pauta metodológica para el estudio del conjunto conventual de Amecameca.

De inicio, fue importante conocer la región y el contexto urbano inmediato del conjunto conventual. Para esto se contó con una foto vertical 1:10,000 del año de 1971.

³⁹ Alejandra González Leyva, *El convento de Yanhuitlán y sus capillas de visita: construcción y arte en el país de las nubes*, México: UNAM, 2009, pp. 95-96.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Mario Sartor, *Arquitectura y urbanismo en la Nueva España. Siglo XVI*. Colección Arte Novohispano, España: Grupo Azabache, 1992, pp.12-25.

De forma paralela, se ubicaron en un croquis las construcciones más antiguas de la zona.

El croquis en el que se vació la información está fundamentado en uno publicado por el *Catálogo de Monumentos Inmuebles del Estado de México*, del año de 1972. El objetivo fue tener la composición espacial total, es decir, las construcciones más importantes localizadas dentro de la ordenación urbana —en manzanas y calles— para dimensionar la composición en conjunto. (Fig. 4) Se buscaron fotografías de diferentes épocas de Amecameca y de esas construcciones más antiguas e importantes, con la intención de observar las relaciones espaciales del convento con el medio y con las construcciones que fueron apareciendo con el tiempo. Así, mediante el análisis de las imágenes y las fuentes documentales, se trató de analizar el espacio en el que el convento pudo estar inmerso, cómo pudo ser de

inicio el espacio que ocupó y cómo se ha ido transformando.

La observación espacial gracias a la fotografía aérea, mostró de manera inmediata el componente que ha caracterizado a la región: la abundancia de campos de cultivo. Amecameca está orientada al SO del Valle de México, es el cerro del Sacromonte una barrera orográfica que determina la dirección de la Cuenca. El marcado componente agrícola de la zona, ya había sido notado por Antonio de Pineda, el coronel naturalista de la expedición científica de Malaspina, quien visitó Amecameca en 1791. En sus notas subraya que la distribución de las casas estaba determinada por los quehaceres agrícolas y cada habitante construía su casa de adobe frente a su milpa; además, procuraba que una buena sombra le cobijara del sol.⁴²

En un acercamiento sobre la plaza principal se ve de forma nítida, que el espacio ocupado

⁴² Virginia González Claverán, *La expedición científica de malaspina en la Nueva España siglo XVIII*, México: El Colegio de México, 1982 pp. 45-48. Para esta autora esta descripción no es más que una continuación del calmilli prehispánico.



Fig. 4 Croquis de Amecameca (Ilustración Cynthia de Labra)

por el convento de la Asunción ya había sido modificado para 1972; tanto el huerto como el atrio fueron intervenidos para la creación de las calles inme-

diatas. Este hecho se deduce al ver el ensanchamiento de las calles que rodean al conjunto y en la ruptura de las manzanas, con la intención de tener una

circulación exitosa para los automóviles en constante aumento. El conjunto conventual se encuentra situado justo –o casi– al centro de lo que pudo ser el cuadrado original, mismo que mide aproximadamente 35,406 m² según datos del Ayuntamiento. La nave del templo se localiza al centro de los cuatro cuadrantes que generan la manzana, el conjunto ocupa 8,860 m² aproximadamente. (Fig. 5)

¿En qué momento se definió la traza del pueblo? ¿Cómo fue el diseño primario? Entonces, ¿cómo se pensó el diseño de la plaza principal? No hay información específica que resuelva estas interrogantes.

Así pues, es necesario comprender que el ordenamiento de la ciudad, que se tradujo por medio de una retícula -que no es ortogonal en este caso-, ha

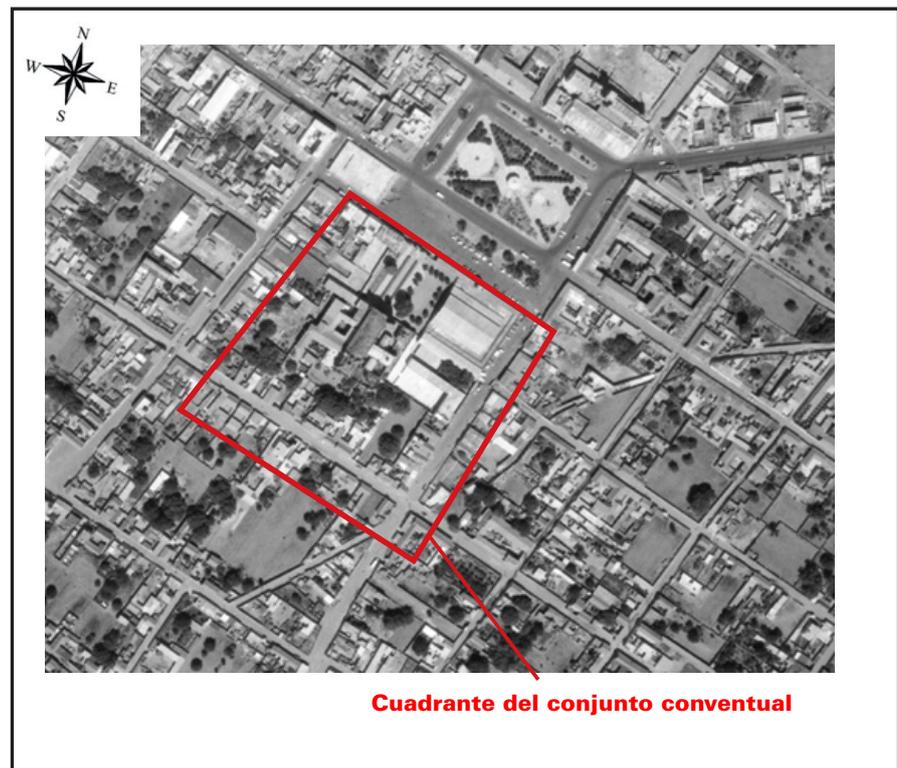


Fig. 5 Fotografía vertical de Amecameca, 1:10,000, 1971. Cuadrante del conjunto conventual. Fundación ICA

sufrido muchas modificaciones a través del tiempo, propias de una población en constante crecimiento. Es en el siglo XX el tiempo en que ocurrieron los cambios más drásticos.

Sobre la plaza principal debe recordarse lo propuesto en las ordenanzas de Felipe II de 1573. Éstas subrayaban que el templo no se construyera en la plaza principal, para su mayor comodidad y ornato.⁴³ En Amecameca el templo no está ubicado en la plaza, de hecho la plaza actual probablemente fue parte del atrio, mismo que se modificó durante el porfiriato para crear dicha plaza. Lo cierto es que la ubicación de las construcciones más sobresalientes dentro de la población de Amecameca, arroja datos interesantes que a continuación se señalan.

El conjunto conventual de la Asunción, la capilla del Rosario ambas construcciones del siglo XVI; junto con el Templo del

Sacromonte y el arco de San Sebastián de Aparicio, pertenecientes al siglo XVIII⁴⁴, son las construcciones más antiguas de la población. Los edificios que continúan en esta línea, son algunas casas que en su mayoría han sido fechadas como del siglo XIX, y que ahora se encuentran muy modificadas. Dichos edificios responden a la llamada arquitectura vernácula.⁴⁵

Se caracterizan por el uso del adobe, el tejamanil –que con el tiempo sería remplazado de muchas construcciones por lámina de asbesto–, la viguería y la cal; materiales de construcción que responden correctamente al clima frío, lluvioso y a lo que implica vivir cerca de los volcanes. Los conjuntos son homogéneos y las variaciones de aspectos formales son relativamente pocas. Existen ejemplos de dos niveles, sin embargo, son mayoría las de una sola planta. Todas las construcciones muestran el techo a dos aguas, que es muy funcio-

⁴³“Don Felipe II. Ordenanzas 118,119,122,125,126,129, 1572”, en *Recopilación de las Leyes de los reynos de las Indias, y. II Libro IV, título VI*, p.91 en Alejandra González Leyva, *op.cit.*, pp. 96-97.

⁴⁴ El arco de san Sebastián de Aparicio, que anuncia el recorrido al Sacromonte originalmente fue construido en 1781, aunque por desgracia fue derrumbado en un accidente y vuelto a levantar en 1980.

⁴⁵ Los materiales de esta arquitectura al estar ligados directamente con el lugar, determinan los sistemas constructivos, y éstos, la imagen de la vivienda que ha existido en la zona; esto permite saber de qué soluciones tecnológicas y formales se ha valido el habitante para defenderse del clima. Son determinantes los aspectos físicos del medio tales como la precipitación pluvial, temperatura, humedad del aire, entre otros.

nal en esta área, pues evita la acumulación de ceniza volcánica en época de actividad y de la lluvia o granizo; además, permite el paso de los vientos sin dañar la techumbre. Algunas de estas casas, que actualmente funcionan como comercios, ostentan elementos formales de distintas épocas, como son: arcos neocoloniales o neogóticos y remates con esferas, ambos elementos del siglo XIX, mismos que permiten observar distintos procesos constructivos.

Las observaciones realizadas en las construcciones revelan el carácter de pueblo de indios que tuvo y, al parecer, continúa teniendo Amecameca, en donde la construcción más antigua y jerárquicamente más importante fue y ha sido la iglesia, misma que fue realizada para consolidar a la Orden de Predicadores en la zona. Esta fue el centro del poblado, de la que parten los cuatro ejes principales. Así, el carácter de la pobla-

ción no cambió con el tiempo. No existen grandes y lujosas construcciones, las viviendas que llegan a estas fechas son unas pocas casas edificadas en el siglo XIX que quizá continuaron adoptando los materiales y técnicas de épocas pasadas.

Pero, ¿qué tanto dista la traza actual de la idea original? Como se ha comentado antes, no puede saberse de forma concreta, pues, en suma, la traza actual es el producto de continuas intervenciones y, en años más recientes, de las múltiples agendas modernizadoras que han llegado con cada gobierno. El croquis de 1972 sirve para obtener una aproximación visual de lo que pudo ser la disposición espacial primaria, en el núcleo de la población, donde se sitúan los inmuebles ya mencionados. De cualquier forma, la búsqueda documental arroja luz sobre algunas de las modificaciones más importantes en distintos momentos

⁴⁶ Desde el siglo XVI se introdujo en la población el culto al Santo Entierro –el Señor del Sacromonte– siendo el vicario dominico Juan Páez, una figura de gran importancia. Su actividad estaba basada en hacer del cerro un lugar de devoción, ya que deseaba colocar este lugar en la tradición de los Santos Lugares. Fray Juan aparece asignado como vicario de Amecameca en las Actas del Capítulo Provincial Intermedio de 1578 y de 1583. Archivo del Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas, Actas Capitulares (AIDHI. ACP México, 1578, p.140) y (AICHI. ACP México, 1583, s.p.) en Rigel García Pérez, *De la cueva al Sacromonte: cuerpos y territorios. El Santo Entierro del Amaqueme*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia del Arte, México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2009, pp. 110.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Hay en un blog de viaje, con fecha del 16 de enero de 2008, la descripción de haber visto en la cuevita del Sacromonte trenzas de cabello que dejaban las mujeres devotas, práctica muy antigua al parecer. Véase <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n559513.htm> (Última consulta noviembre 2012).

⁴⁹ Éste es el recorrido en la actualidad. Rigel García Pérez, *op.cit.*, pp. 59-66.

⁵⁰ *Ibid.*

Para Amecameca, el siglo XVIII fue de bonanza económica. Como en todo el Valle de México se consolidaron las haciendas productoras de cereales. La mayor parte de las obras urbanísticas se realizaron con la llegada del clero secular a la región. Sin embargo, la administración parroquial del Lic. Lino Nepomuceno Gómez y Galván Estrada, desde 1777 se caracterizó por conflictos con la población y una enorme mejora del Sacromonte⁴⁶ y sus estructuras para legitimar la nueva presencia secular. Siguiendo este móvil, en 1783 se construyó el arco de la plaza principal. De la calle que partía de aquella, Gómez y Galván plantó con sus propios recursos una calle de arboleda, es decir, la calle Sacromonte que se extendía cerca de 400 varas desde el arco hasta el pie del cerro.⁴⁷ Para este párroco la mejora de este lugar fue imperante, ya que era el más valioso patrimonio del poblado.

En la fiesta más importan-

te de este templo, que es el Miércoles de Ceniza, el Santo Entierro recibe a los múltiples peregrinos, hay bailes, ofrendas⁴⁸ y cantos. Al anochecer se inicia una comitiva en la que el Cristo desciende y “transmite su santidad” en la zona sur de la ciudad para descansar en el ex convento de la Asunción. La imagen regresa al templo por la zona norte de la ciudad una semana después de la Pascua.⁴⁹

Anteriormente, este Cristo realizaba toda la Pasión.⁵⁰ Sin embargo, en la actualidad el Cristo no se utiliza por fines de conservación.

La documentación más abundante sobre el convento de la Asunción pertenece ya al siglo XX y proporciona las acciones realizadas para su conservación. Esto ha beneficiado la investigación sobre el espacio urbano, ya que algunas de las modificaciones del primer cuadro han ocurrido justo en

el contexto inmediato del convento y han sido conflictivas porque lo involucran directamente. Sobresalen tristemente las disputas por apropiarse de los terrenos que colindan con el inmueble y el atrio mismo, que sufrió continuas agresiones.

Según López López, en 1922 se colocó en Amecameca el piso de la glorieta del quiosco, con una inauguración oficial.⁵¹ El jardín de la plaza tiene una composición del típico parterre con un quiosco al centro. Este típico jardín se popularizó durante del siglo XIX a partir del quiosco que se hizo en el zócalo de la capital en 1878. Así se hizo costumbre un quiosco de fierro en la plaza principal de toda ciudad o pueblo durante todo el Porfiriato.⁵²

A partir de 1928 se ilustran la serie de pleitos por la apropiación de terrenos anexos al conjunto conventual. En ese año, el lugareño Alfonso Altamirano buscaba adueñarse de los lotes al norte del templo, que al mis-

mo tiempo, eran pedidos por el Ayuntamiento para construir un mercado y por la Secretaría de Educación Pública que los solicitaba para las prácticas agrícolas de la Escuela Federal del barrio de San Juan.⁵³ El interés por estos terrenos fue grande, ya que existieron intentos por reclamarlos, especialmente Altamirano fue muy tenaz en buscar argumentos convincentes. Sin embargo, el proyecto para el mercado fue el que más apoyo tuvo, ya que se consideraba necesario para la población. Los comercios que existían entonces se consideraban muy insalubres. La edificación representó todo un problema, ya que el área donde pensaba construirse abarcaba una parte del atrio. Así que es lógico que estuviera lleno de inconvenientes que duraron años en resolverse. Debe destacarse además, que era común las irregularidades en las construcciones anexas a la iglesia. Un ejemplo era la escuela oficial que no tenía permiso legal de estableci-

⁵¹ Horacio Alejandro López López, *Amecameca. Monografía municipal*. Gobierno del Estado de México/Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 1999, en <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/EMM15mexico/municipios/15009a.html> (última consulta octubre 2012)

⁵² Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México: Trillas, 1993, pp. 271-272.

⁵³ Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante CNMH-INAH) *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Documento dirigido al C. Inspector de Monumentos Artísticos e Históricos, Jorge Enciso, con fecha del 12 de enero de 1928.

⁵⁴ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*.

⁵⁵ Horacio Alejandro López López, *Amecameca. Monografía municipal*. Gobierno del Estado de México/Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 1999, en <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/EMM15mexico/municipios/15009a.html> (última consulta octubre 2012)

⁵⁶ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Documento del año 1940.

⁵⁷ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Documento del año 1941.

⁵⁸ Dicho padre escribió dos libros, el primero llamado Amecameca y el segundo sobre la vida y milagros de fray Martín de Valencia. Véase la bibliohemerografía al final de este escrito.

⁵⁹ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Documento del año de 1941.

miento.⁵⁴ Las obras para llevar agua potable a la ciudad se empezaron en la década de 1930.⁵⁵

El asunto del mercado continuaba en 1940. En este año se le asigna al municipio 3,525 m² para su construcción. Se pide dejar una fracción de 5 a 7 m a partir del muro saliente de la parroquia para establecer una faja de terreno que sirviera de protección a la misma.⁵⁶ Como medida de oposición a dicha edificación, Manuel Toussaint visita y declara a la parroquia como monumento el 21 de enero de 1941.⁵⁷

El párroco Escalante y Planarte⁵⁸ fue una figura importante de la zona. Propició restauraciones y mejoras del convento; se opuso férreamente al proyecto del mercado. En 1941 registraba que la Dirección de Bienes Nacionales, de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público ya había concedido permiso para dicha construcción contra sus súplicas. También

señalaba la futura edificación de un cuartel por edicto del Presidente Municipal, aunque no mencionaba posible ubicación.⁵⁹ El mercado fue constituido irremediamente en los terrenos que colindan con la parroquia. No obstante, continuó la controversia de esta área. En la actualidad el mercado continúa en esta ubicación.

Durante el cargo de Salvador Sánchez Colín como gobernador del Estado de México en 1951, se realizaron mejoras para “el embellecimiento de Amecameca” como modificaciones del jardín de la plaza, del mercado, el trazo de la calle Hidalgo –una calle principal, por supuesto– la carretera perimetral que conduce al Sacromonte y otros arreglos del lugar, la edificación de la biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz, en las colindancias de la parroquia, donde se ubicaba, parece, la antigua escuela; la reubicación del rastro y la construcción del casino y lienzo charro. Se reali-

zaron en 1956, otras obras para el mejoramiento del jardín y de una escuela, principalmente.⁶⁰

El atrio de la Asunción fue siempre el área más conflictiva. Así lo demuestran gran cantidad de documentos que solicitaban proteger y limitar esa zona, ya que su espacio no era respetado. En 1958 se planeaba levantar una barda para limitar el espacio de la escuela situada al norte. Sería colocada más o menos de 4 a 5m de distancia del paramento de la fachada lateral del monumento, tenía el objeto de proteger y conservar este último.⁶¹ El Club de Leones solicita en ese año también al párroco don José Zárate, colocar unos juegos mecánicos en la parte norte del atrio; mientras el club adquiría y acondicionaba el terreno para este fin. Sin embargo, se les niega esta petición.⁶²

En 1969 un choque de autobús destruye el arco de San Sebastián de Aparicio, de 1791, y que fue reconstruido hasta 1980.⁶³

Los eventos de ocupación continuaron para el atrio. Dichos eventos parecen manifestar una postura generalizada por los lugareños que se resume en aprovechar el área. En otras palabras, el atrio se veía como un pedazo de tierra y nada más. A continuación se mencionará la problemática de esta zona.

Se planeaba demoler la marquesina de unas oficinas de gobierno y una bodega que se habían instalado en el sur del atrio hacia 1977. Asimismo, se buscaba que la escuela que colindaba con el atrio no levantara una barda que agrediera la volumetría del edificio.⁶⁴ En esa época, el atrio se encontraba agredido por construcciones colindantes entre ellas, era usado como acceso de camiones de carga para una escuela particular, el mercado, las oficinas del gobierno. Además, se utilizaba para guardar las patrullas del municipio y se permitía la entrada de camiones de carga para abastecer al monasterio.

⁶⁰ Horacio Alejandro López López, *op.cit.*

⁶¹ CNMH-INAH, Ex convento de la Asunción, *Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Documento firmado por el arquitecto responsable del proyecto, José Gorbea T.

⁶² *Ibid.*

⁶³ Un chofer de la "Flecha Roja" que manejaba en sentido contrario, perdió el control al ver que se dirigía de frente a un automóvil. El chofer chocó directamente contra el lado derecho del arco. El conductor bajó de su automóvil para ayudar a los pasajeros y el arco cayó sobre su vehículo. CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*.

⁶⁴ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Programa de intervención propuesto por el arquitecto José Manuel Mijares M., con fecha de 13 de junio de 1977.

Un año después, en 1978, las autoridades solicitaban a los comerciantes del mercado que retiraran toda irregularidad que hubiese dañado al templo, especialmente la zona del atrio, ya que se planeaba restaurarlo. En esas fechas, era usado como estacionamiento para abasto de gas de las tortillerías del mercado municipal, camiones para suministros a una escuela particular y pensión para las patrullas del municipio. Todo esto provocaba el uso indebido de un "derecho de paso" que debía ser inexistente en todo monumento. Se quitaría una rampa y reconstruirían escalones.⁶⁵

Las propiedades parroquiales se recuperaron desde el 1o. de marzo de 1979. La parte posterior, lado oriente de la casa de cultura, que en otro momento fue lugar de la biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz. Se buscaba la reintegración del inmueble que colinda con la portería por el lado sur. Posteriormente en abril, el presiden-

te municipal José Ramos López solicitaba este terreno al Ayuntamiento por carecer de otro terreno para colocar una escuela que se ubicaba en ese lugar.⁶⁶

Un oficio del 5 de julio de 1979 para el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, Secretario de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, de parte del patronato Pro-Reconstrucción del Templo de la Asunción consolidado en 1977, exponía la problemática que continuaba alrededor del conjunto conventual. Sobresalen la invasión del lado sur del predio e instalaciones por la Comandancia de la Policía, DIF y la Escuela Normal para Educadoras de la Primaria; la construcción de una barda, salones y baños, discordes a la fisonomía del conjunto; la demolición de la barda sur del atrio parroquial; la destrucción sin autorización de una antigua escuela, usada como biblioteca posteriormente –la mencionada biblioteca Sor Juana– y en su lugar se construyó sin auto-

⁶⁵ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Programa de intervención presentado por el arquitecto José Manuel Mijares M., en 1977.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Documentos con fecha de 6 y 19 de julio firmados por el presidente del patronato Pro-Reconstrucción del Templo de la Asunción, Jorge Encarnación Córdova B.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. El arquitecto Antonio Hueytel Torres subdirector de proyectos y obras, solicitaba en octubre de 1991 despejar los puestos comerciales del atrio, sería la última petición. Documento con fecha de 22 de octubre de 1991.

⁷³ *Plan Municipal de Desarrollo Urbano. Amecameca*, Estado de México. Gobierno del Estado de México, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, 2003, p. 47.

⁷⁴ *Ibid.*

rización una casa de la cultura, colindante con el atrio principal.⁶⁷ La abrumante ocupación del entorno del convento, dio como resultado en 1980 construir una barda delimitante de la huerta perteneciente a la parroquia. Esto por ser el único dato de la antigua delimitación y todavía parte de los anexos de la parroquia.⁶⁸ Se manda una petición por parte del Patronato Pro-Reconstrucción del Templo al Lic. Daniel Reyes Valencia, Presidente Municipal Constitucional de Amecameca en 1982, para tomar el área posterior de la casa de la Cultura y poder reintegrarla y restaurarla.⁶⁹

En 1991 se proyectaba la fabricación de los actuales sanitarios públicos. Se planeaban para el uso principalmente en los días de miércoles de ceniza y en peregrinaciones importantes en el pueblo. Los visitantes, aparentemente desde décadas pasadas, tenían la costumbre de utilizar el atrio como sanitario públi-

co.⁷⁰ Estos se localizarían a un costado del atrio.⁷¹ Dicho proyecto cierra la documentación acerca de las disputas y arreglos en el área del atrio. En el atrio actualmente hay un jardín y cuenta con una fuente de 1869 que alguna vez estuvo en la plaza principal.⁷²

Otro elemento que ha reestructurado la traza de la ciudad en fechas más recientes es el corredor urbano que la recorre en su totalidad, a través de la carretera libre México-Cuautla.⁷³

A lo largo de esta vialidad se generan comercios y servicios, tanto en el tramo de entrada desde la Ciudad de México hasta la plaza principal (Av. 20 de noviembre), como en la pareja vial que se genera en la zona centro (Fray Martín de Valencia e Hidalgo) y continúa hacia la salida con Cuautla a lo largo de la Av. Hidalgo. Esta carretera es parte de la vía mexicana de carreteras que se construyeron del 2006-2011.⁷⁴

Etapas constructivas

Como se ha indicado a lo largo de este escrito la traza urbana de Amecameca es el resultado de continuos cambios en la organización espacial, que se fueron acelerando a partir del siglo XIX, conforme las ideas modernizadoras avanzaban. Así, el ordenamiento de la ciudad respondió al interés en el ideal de progreso, los efectos de este principio habrían de transformar la región radicalmente.

Si bien el entorno del conjunto conventual, como se ha podido ver, se ha ido transformando, éste lo ha hecho de forma paralela y muy asombrosa. El edificio actual es el fruto de constantes intervenciones que han intentado llevar el estandarte de la restauración y preservación en aras de la historia. Este principio evidencia de forma inmediata que no queda mucho del edificio original, así que no podrán resolverse todas las interrogantes; sin embargo, la lectura e interpretación de las construcciones se basan en el análisis stratigráfico y formal: la primera es propia de la Arqueología; y la segunda de la Historia del Arte. Con estas herramientas y con la búsqueda documental pertinente se planea lograr una aproximación a lo que pudo ser el convento dominico en un principio.

Debe recordarse que la construcción de un convento, siempre buscaba una ubicación que le ofreciera beneficios

sobre los recursos naturales, además de un sitio estratégico dentro de la comunidad. La forma de edificar, las guías y normas que se disponían estaban contenidas en los tratados de arquitectura, que a su vez, reinterpretaban los conocimientos de la Antigüedad y los experimentados hasta el siglo XV y XVI. Este corpus fue usado en Nueva España y gracias a esto se puede ver el reflejo de dichas ideas en los conjuntos conventuales novohispanos y comprender su concepto de belleza y funcionalidad.

El proyecto inicial del conjunto conventual de Nuestra Señora de la Asunción se pensó en un terreno cuadrado, que podría dividirse en secciones iguales de acuerdo con las necesidades. Como pudo verse en el acercamiento de la foto aérea de 1971, la nave del templo está situada casi al centro de la intersección de los cuatro cuadrantes que formaban la probable manzana original. (Véase fig. 5).

El atrio ocuparía casi todo el cuadrante noroeste y suroeste, el convento se edificaría en el cuadrante sureste; hacia el sur de este cuadrante se encontraría el huerto. Pudo existir un muro a manera de cerca para limitar el conjunto, incluido el atrio; sin embargo, no hay documentación al respecto. Tampoco hay documentación que mencione si existieron capillas posas, aunque un escrito de 1977 menciona que se colocaban estructuras de materiales efímeros.⁷⁵

El proyecto primario fue de gran sencillez con muros de carga que no necesitan contrarrestar coceos, siguiendo quizá con una lógica constructiva basada en la solidez.

⁷⁵ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*.

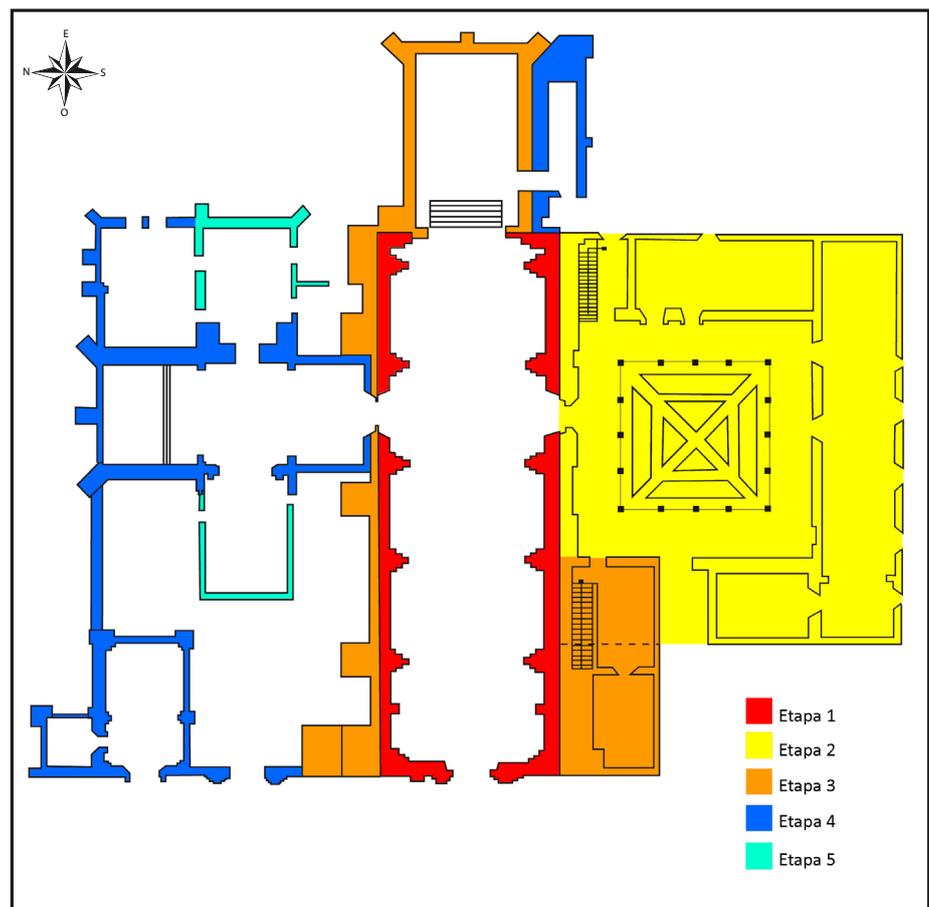


Fig. 6 Etapas constructivas. Planta baja.

Primera etapa

Como primer proceso puede considerarse la edificación del templo en 1547, fecha dada por Chimalpain (Fig. 6 y 6.1); los muros de piedra⁷⁶ se levantaron hasta la cornisa más inmediata que parece dividir al templo. Este principio es más evidente al observar el templo

de forma lateral o al revisar una fotografía encontrada en la que no hay rastro de pintura exterior. En esta, se ubica fácilmente lo que fue la altura inicial, mucho menor de la que hoy día se percibe (Fig. 7). El interior de la nave también indica que la altura inicial llegaba al arran-

⁷⁶ De acuerdo con el INAH los fuertes muros miden 1.80 m de ancho. *Catálogo de Monumentos Inmuebles del Estado de México*, México: INAH, 1985, p. 97.

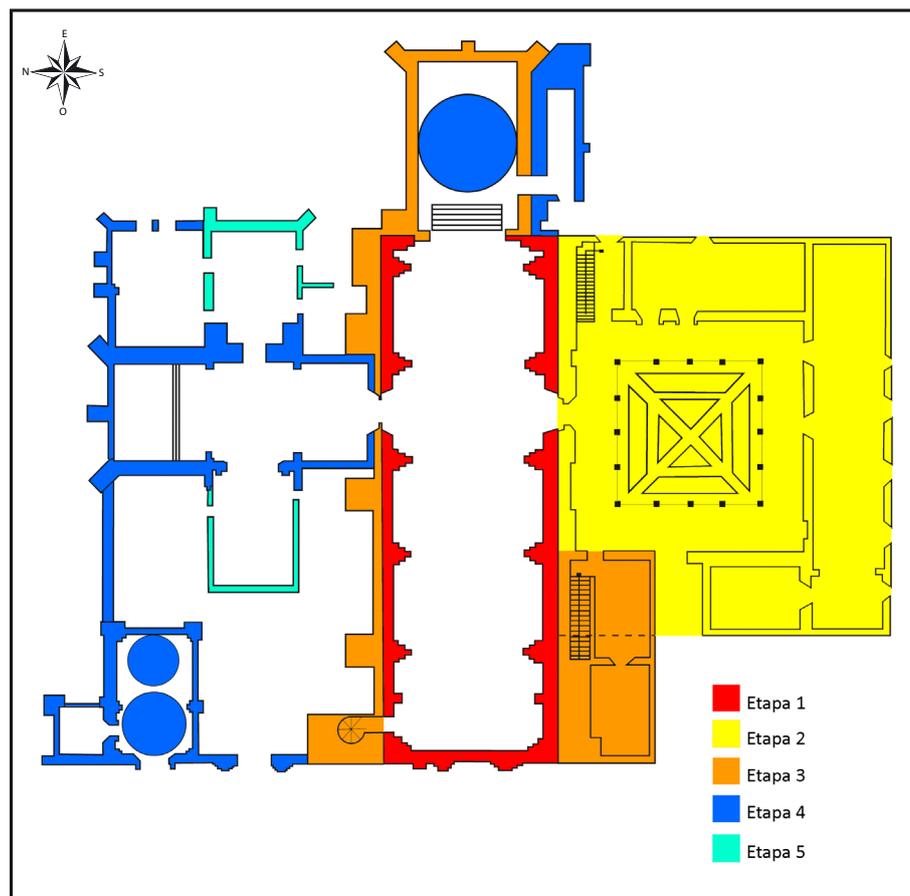


Fig. 6.1 Etapas constructivas. Planta alta.

que de las bóvedas y lo que es más interesante, revela que en un inicio el templo pudo carecer de vanos que sirvieran para su ventilación o iluminación; pues los vanos existentes son de un proceso posterior. Esto se evidencia por su manufactura, tamaño y por estar muy próxi-

mos a los arcos de medio punto que flanquean ambos lados de la nave, lo cual compositivamente crea poca correspondencia con el diseño inicial (Fig. 7).

El lado poniente del templo ostenta un vano de acceso, traducido en un arco de medio punto.

Los materiales para la construcción fueron de la zona en su totalidad, rica en madera y en rocas volcánicas como el basalto, la riolita, la andesita y el caliche.

Estas últimas se utilizaron tanto por la mencionada accesibilidad como por su capacidad portante. Las rocas fueron mezcladas y utilizadas con argamasa, que en carga y distribución de peso funcionarían a compresión. (Fig. 8) Debe recordarse que los muros de mampostería fueron muy utilizados durante la edificación de la arquitectura urbana del primer período, se fabricaban con morteros de lodo ricos en cal para su durabilidad y elasticidad.

Los elementos fabricados con estos componentes pueden absorber grandes deformaciones debido a su capacidad elástica y antes de presentar fisuras o agrietamientos, aceptan deformaciones y alabeos. En suma, son más duraderos y resistentes a los agentes de deterioro como la humedad.⁷⁷

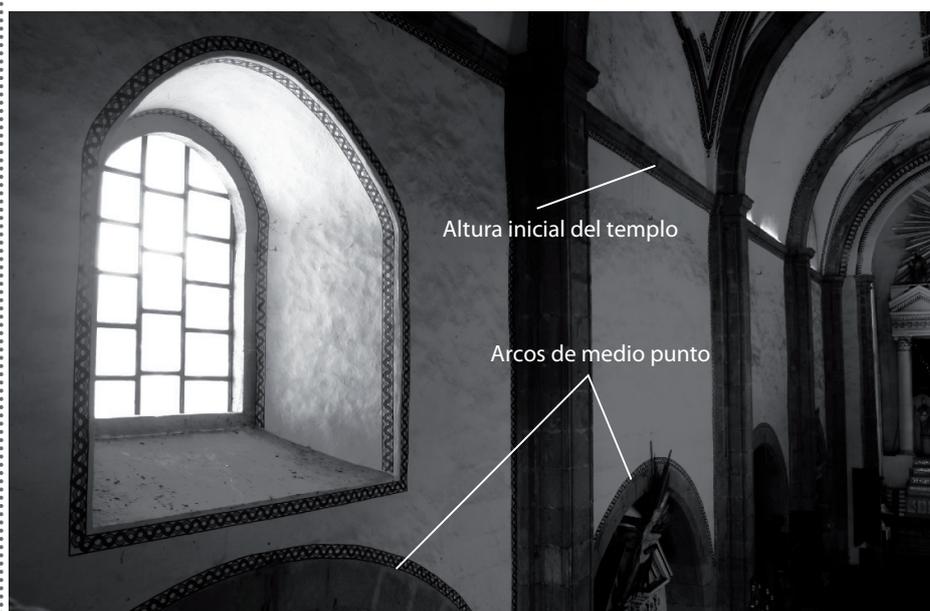


Fig. 7 Interior del templo, vista del muro norte (Fotografía Alberto Reyes, 2013)

⁷⁷ Carlos Chanfón Olmos, *op. cit.*, pp. 271-272.



Fig. 8 Rocas del muro en el área de la escalera, claustro bajo
(Fotografía Alberto Reyes, 2013)

La manera en que otros espacios fueron diseñados –como en Tlaxcala, Yuriria y Yanhuitlán⁷⁸– se basaba en la utilización de un sistema de proporción modular, que establecía relaciones entre una de las partes con el todo.⁷⁹ Gracias a esto resulta relativamente sencillo ubicar el primer proceso, pues, si se conoce el módulo, pueden localizarse las áreas que fueron modificadas y que significarían una desproporción de este principio.

En la nave del conjunto conventual de Amecameca el ancho de ésta se multiplica aproximadamente tres veces para formar el largo del templo, así que esta medida puede considerarse como el módulo. Con esto se percibe una intención simbólica de estructuración espacial de claro antecedente europeo. (Fig. 9)

⁷⁸ Sobre los tres conventos véanse los trabajos de Alejandra González Leyva citados en la bibliografía.

⁷⁹ Alejandra González Leyva, 2009, pp. 101-102.

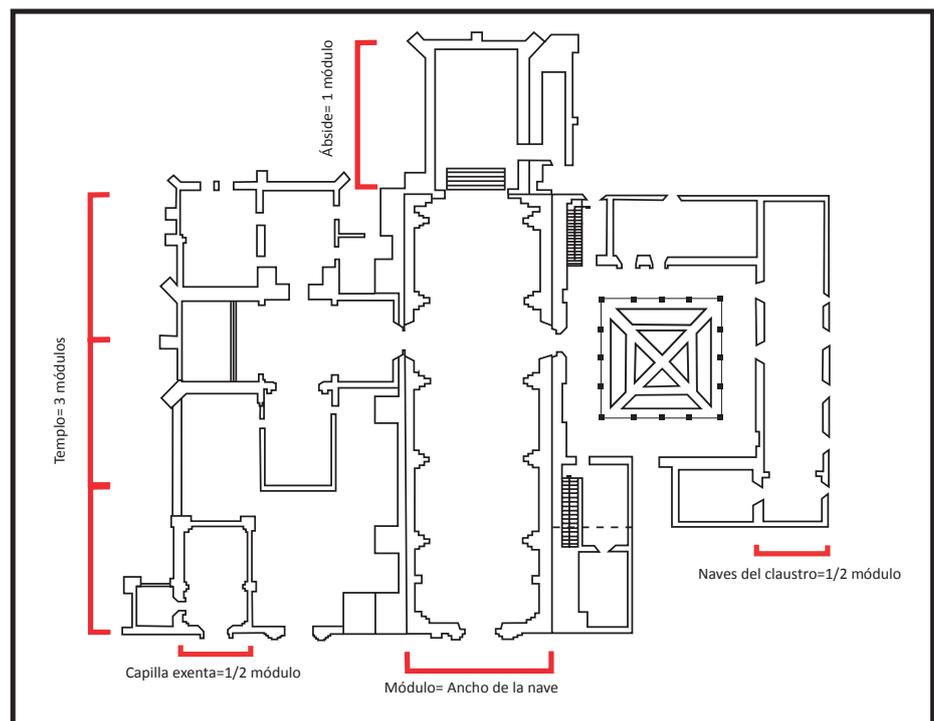


Fig. 9 Sistema modular

Segunda etapa

Como un segundo proceso puede ubicarse la construcción del convento, siguiendo con la información escrita por Chimalpain en 1554, en el día de Santa María de la Asunción, fue dicha la primera misa y se dió inicio al convento. (Véase fig. 6) Para esto se levantó un muro adosado al paramento sur de la nave. El convento tiene un patio cuadrado central y tres naves: la oriente, poniente y sur que lo

rodean; los muros tienen de ancho 1.20 m⁸⁰ y son de roca y argamasa. Las naves guardan proporción al templo, es decir, siendo el ancho de la nave el módulo, este se divide en dos para que una parte sea la medida del ancho de las tres naves del convento. Así se conserva una unidad en el conjunto gracias a las proporciones. Como se ha comentado, la utilización de sistemas de proporción en

⁸⁰ *Catálogo de bienes inmuebles del Estado de México, op. cit., p. 98.*



Fig. 10 Escaleras del claustro (fotografía Alberto Reyes, 2013)

conventos novohispanos es el resultado de teorías renacentistas que buscaban sistematizar y establecer relaciones espaciales que se fueron modificando en etapas posteriores. En el claustro hay vestigios de nichos testereros que estaban formados por arcos rebajados, sin embargo debieron modificarse en alguna de las restauraciones del siglo XX.

En el convento, los dormitorios se construyeron arriba del primer cuerpo, esta disposición

espacial implicó la construcción de una escalera de un solo tramo, situada al noreste para comunicar las dos plantas. (Fig. 10)

¿Cómo fueron los vanos de acceso? Por desgracia, en las numerosas modificaciones del convento se han abierto accesos y se han levantado muros dentro de la mayoría de las áreas. Las antiguas dependencias del convento: la sala capitular, el refectorio, la sala de profundis sufrieron alteraciones en los vanos de comunicación y



Arriba, fig. 11 Puerta del refectorio.
Abajo, fig.12 Gozne de la puerta al
refectorio. Detalle (Fotografías
Alberto Reyes, 2013)

⁸¹ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Documentación con fecha del 27 de abril y 13 de mayo de 1994. Firma el arquitecto Guillermo Fuentes Maldonado.

⁸² María Teresa López de Guereño Sanz, *Monasterios medievales premonstratenses. Reinos de Castilla y León*, vol. 1, España: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1997, pp. 69-82 en Alejandra González Leyva, *op.cit.*, pp. 127-129. Con base en la pesquisa de

en los muros interiores ya que en estos últimos, no existe ninguna alineación. Algunos vanos tienen forma de arcos rebajados pertenecientes en forma al siglo XIX y XX, lo que ayuda a deducir que son de diferentes momentos. El acceso original que sobrevive es la puerta hacia el refectorio, que actualmente sirve de salón de actos, en el que pueden verse los agujeros de goznes para la gruesa puerta de madera. (Fig. 11 y 12) De esta nave sur, las ventanas que miran al patio actual aún parecen ser originales. (Fig.13)

El convento en su totalidad presenta alteraciones en el nivel del piso. Lo anterior se evidencia por medio de un escalón que conduce a un antiguo dormitorio. Sin embargo no queda vestigio alguno de las celdas en el segundo cuerpo. Este nivel ha sido sumamente restaurado debido a que fue ocupado por dieciseis seminaristas durante dos años mientras se finalizaba el edifi-

cio de Ixtapaluca en el Estado de México que los albergaría.⁸¹

En los documentos se expone que de principio, todas las adaptaciones deberían quitarse en un lapso de dos años, para evitar daños en el inmueble, aunque todo parece apuntar a que no fue seguida esta instrucción. Si las pruebas indican que casi la totalidad del convento fue modificado, es importante señalar que quizás exista un indicio del esquema tradicional benedictino para la disposición de las áreas⁸² que debieron seguir los frailes dominicos para su labor en Amecameca. Dicho esquema situaba el norte como el área dedicada al alma y estaba representada por el templo, de forma práctica esta ubicación protegía al convento.

La sabiduría se localizaba al oriente y estaba representada por la sacristía, la sala capitular, el locutorio y el scriptorium. Sin embargo, en la Nueva España no se siguió este modelo ya que los



Fig. 13 Ventanas del antiguo refectorio. Al fondo un proscenio (Fotografía Alberto Reyes, 2013)

frailes llevaban una vida de predicación y no de encierro como en Europa. Por este motivo la sala de profundis fue agregada al modelo tradicional, en dicha sala se rezaba el salmo de David De profundis (Salmo 129:1-8) por el descanso eterno de los frailes dominicos fallecidos.⁸³

intelecto; al poniente se encontraría el área propia de los dominicos y de las órdenes mendicantes, la sala de profundis; y al sur se encontraba el vínculo con lo corpóreo, el refectorio donde estaría situada la cocina, bodegas y quizá letrinas.⁸⁴

El claustro

Siguiendo con esta línea de planeación espacial, también se construyó el conjunto de Amecameca. En el norte, área del espíritu se encontraba el templo; al oriente debió situarse la sala capitular para recrear el

El elemento más significativo del conjunto conventual de Amecameca y que por lo mismo, ha contribuido a que tenga un breve lugar en algunos libros, ha sido el claustro por la

María Teresa López esta última autora concluye que en el claustro de Yanhuitlán se tuvo un antecedente de claustro cisterciense. La deducción sobre Yanhuitlán proporcionó la pauta para suponer que en Amecameca también se pudo seguir dicho esquema de composición arquitectónica.

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ *Ibid.*

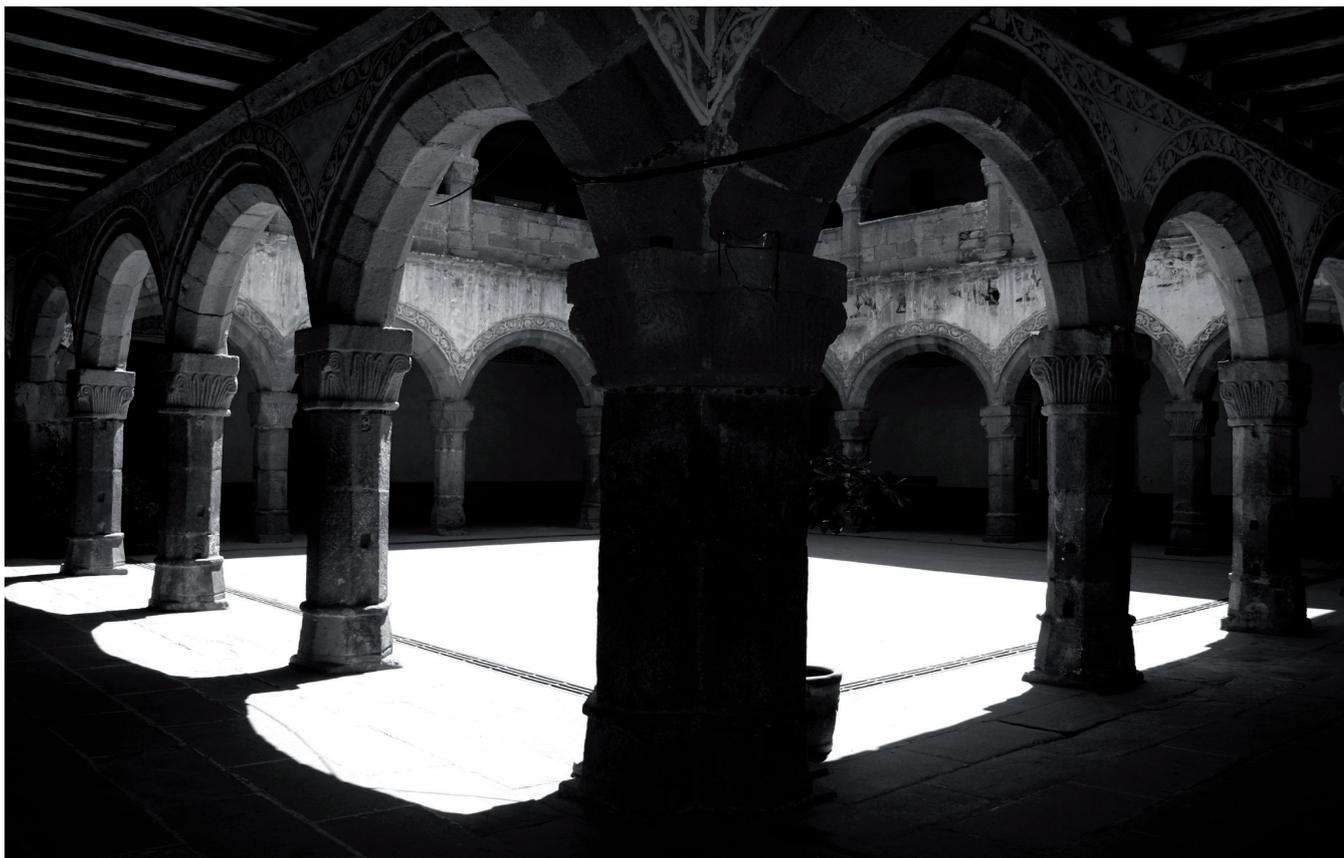


Fig. 14 Claustro (Fotografía, Alberto Reyes, 2013)

⁸⁵ Para un mayor conocimiento de las descripciones que hacen sobre esta área, véanse los autores que a partir de 1945 escriben sobre el convento. Dichos autores se mencionan al inicio de esta investigación.

⁸⁶ Para Caballero-Barnard es posible que sea el recuerdo de la provincia española a la que pudo pertenecer el constructor del claustro. José Caballero-Barnard, *op.cit.*, p. 40. Sin embargo es más probable que se relacione con el simbolismo cristiano de resurrección y castidad, entre otros. Véase www.evangelizarconelarte.com (última consulta 2013).

composición sin igual de sus pilares y arcos. Estos elementos han sido considerados de gran carga estética y con reminiscencias medievales, y prerrománicas por diferentes autores.⁸⁵

En ambos pisos se observan cuatro arcos por lado que enmarcan el patio, los del claus-

tro bajo son de medio punto y los del claustro alto escarzanos. Sobre estos se sitúa una cenefa labrada que representa el fruto de la granada.⁸⁶ La irregularidad del grupo es indiscutible y llamativa. Son de canteira rosa y están sostenidos por pilares octogonales rematados por capiteles de ábaco. (Fig. 14)

Se encuentran labrados con motivos fitomorfos, los del piso de arriba tienen motivos que recuerdan las hojas de acanto. (Fig. 15 y 16) El tratamiento de la roca labrada tiene un aspecto caligráfico, con calidad de línea, en el que los contornos toman importancia, como si se estuviera dibujando a lápiz sobre la roca. En otras palabras, con un carácter bidimensional, sin aparente interés en otorgar volumen a través del clarooscuro.

Las reveladoras líneas de Diego Angulo Iniguez sobre el claustro puntualizan lo antes mencionado. Así pues, apuntó:

...ofrece, a más de los caracteres vistos, una factura ingenua y tosca que le presta el especial encanto de una gran voluntad en lucha con la falta de medios para crear algo que quiere ser extraordinario...⁸⁷

Y un poco más adelante menciona de los capiteles que:

...Sean obra de indios, o de un cantero castellano improvisado de

escultor, son curiosos estos capiteles que, sin el collarino octogonal y trasladados a Europa, quizá más de uno creería de arte prerrománico...⁸⁸

José Moreno Villa quien popularizara el término tequitqui (en azteca tributario), consideraba el producto mestizo como una mezcla de elementos pertenecientes a tres épocas: románica, gótica y renacimiento. Afirmaba entonces, que todo lo tequitqui tenía un carácter anacrónico, inerte.⁸⁹ En esta línea, Constantino Reyes-Valerio mencionaba que existían símbolos prehispánicos que sobrevivían y se situaban al lado de los símbolos españoles.⁹⁰ Así pues, indudablemente debió seguirse un modelo europeo del capitel corintio para la creación del singular claustro de Amecameca -una imagen concreta, real⁹¹- y que dicho modelo fue interpretado y realizado de acuerdo a las habilidades y alcance técnico conocido hasta entonces por los indios.⁹²

⁸⁷ Diego Angulo Iniguez, *Historia de arte hispanoamericano*. México: UNAM, Instituto de Estudios y Documentos Históricos, 1982, p. 383.

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ José Moreno Villa, *Lo mexicano en las artes plásticas*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 9-14.

⁹⁰ Constantino Reyes-Valerio, *Arte indiocristiano. Escultura del siglo XVI en México*. México, Secretaría de Educación Pública - Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978, pp. 129-165.

⁹¹ Jorge Alberto Manrique, *El trasplante de las formas artísticas en México*. Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas, 1970, pp. 571-580.

⁹² Alejandra González Leyva, *...Y hasta ahora todo ha sido hacer y deshacer edificios. El conjunto religioso de la Natividad, Tepoztlán*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, pp. 134-178.



Fig. 15 Detalle del pilar del claustro bajo (CNMH-INAH, sin fecha)



Fig. 16 Claustro alto
(Fotografía Cynthia de Labra, 2012)

O como bien menciona Diego Angulo, por el “cantero castellano improvisado de escultor”. No obstante, la manufactura indígena en el siglo XVI es un hecho bastante asentado. Ahora bien, aunque el indio se encontraba convencido de lo apropiado que era imitar modelos europeos y que pudo contar con una selección de imágenes e indicaciones, es lógico pensar que sus soluciones formales no eran necesariamente “correctas”.⁹³ Pues aquello que buscaba imitar era una figura distante de lo que él conocía y comprendía gracias a su tradición. Así pues, el resultado de dicho fenómeno puede ser lo que se observa en el claustro de Amecameca y que por ello es considerado un producto de inigualable valor artístico e histórico.

Lo concerniente a la pintura indica esfuerzos por retomar motivos representantes de la orden dominica. Debe mencionarse nuevamente que el convento ha sido restaura-

do en su totalidad. A pesar de esto, las proporciones, la solidez y en general, la armonía del lugar, pueden sin lugar a dudas, fascinar al observador.

Tercera etapa

Como un tercer proceso se ubica la creación del ábside de forma rectangular de una solo muro, que se adosó y fijó a los paramentos de la nave, el ábside contaba con dos contrafuertes en esviaje y uno al centro. (Véase fig. 6). Se construyó también un paramento unido al muro norte del templo con contrafuertes laterales. (Fig. 17) En una visita se apuntaba que en el estribo al norte del templo se encontraba la fecha de 1622.⁹⁴ Esto puede significar que en esta etapa del siglo XVII se realizó la techumbre de viguería y terrado del templo, que sería cambiada por bóvedas en una etapa siguiente.

Un documento de 1622 aclara este punto pues informa de la

⁹³ Jorge Alberto Manrique, *op. cit.* pp. 571-580.

⁹⁴ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Hoja de visita con el registro 9f sin fecha.

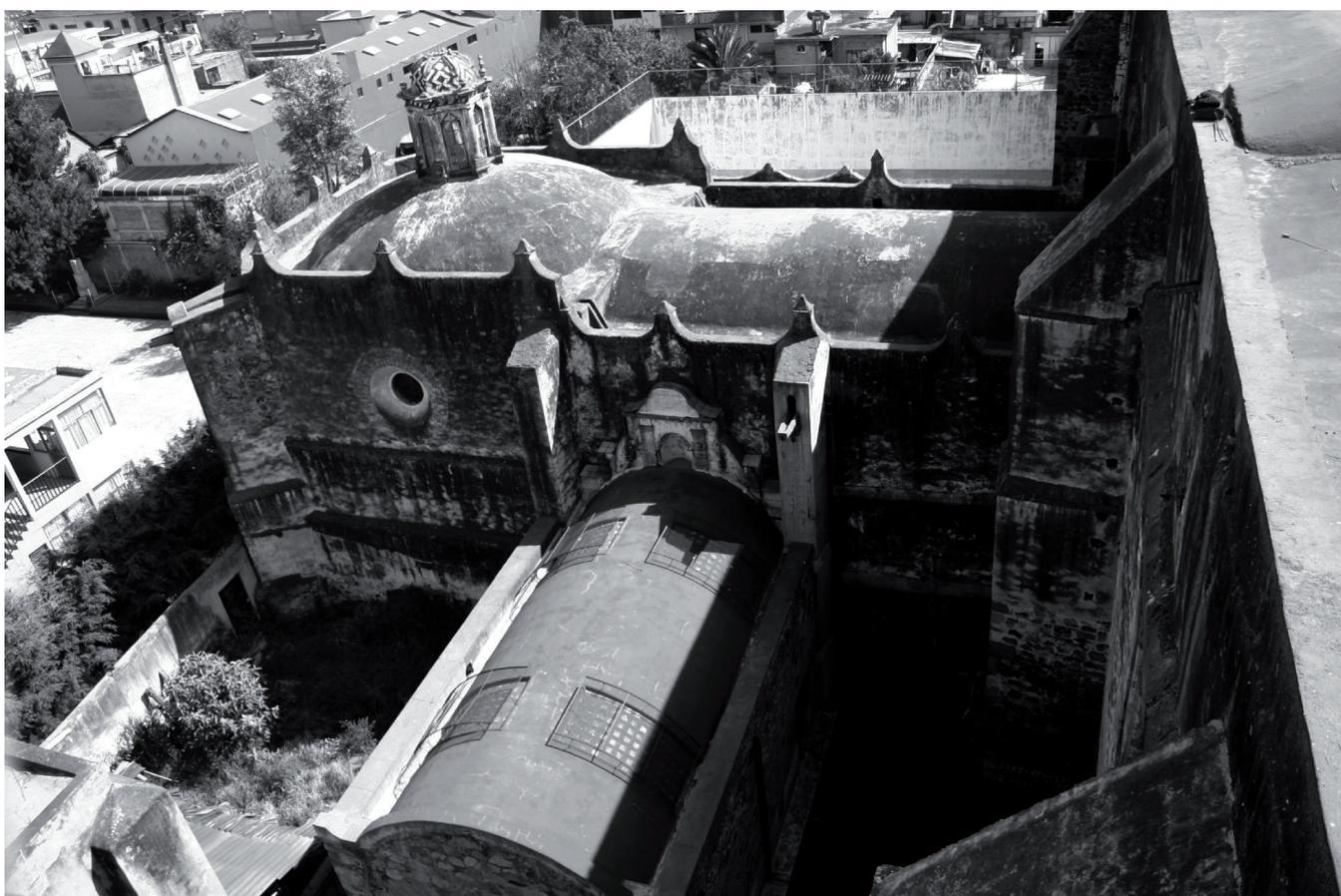


Fig. 17 Vista aérea del conjunto en la que se aprecian los contrafuertes laterales, la capilla del Sagrado Corazón y la pequeña capilla anexa a esta (Fotografía Alberto Reyes, 2013)

visita de Don Antonio Caballero de la Mota, de la orden de Santiago, a las obras del templo; el virrey menciona de la visita que:

...la yglesia esta mas de la mitad descubierta y toda puntalada de manera que esta la capilla mayor esta començada a cu-

brir a cuya causa no se pueden selebrar los divinos officios...⁹⁵

En el mismo documento se menciona después:

...la casa y bibienda de los religiosos que esta apuntalada y con gran riesgo de caerse por ser obra

⁹⁵ AGN. Indios, vol. 9, exp. 355, fs. 177, 1622

antigua y que si no se acude al remedio antes de las aguas bendra a estas todo en mayor riesgo...⁹⁶

Lo anterior manifestaba claramente la situación de urgencia que vivían los devotos frailes. Entonces, el virrey Luis de Tovar Godines manda por seis meses a la mitad de los indios que daban servicio al repartimiento de esa provincia para reparar la iglesia y el convento.⁹⁷ De acuerdo con el *Catálogo de monumentos inmuebles del Estado de México*, la fecha de 1691 se leía en el acceso principal del templo, lo que podría sugerir el arreglo de esta área.⁹⁸ Posteriormente, aparece 1692 en una viga del claustro, al parecer también relativa a las obras.⁹⁹

En una fotografía del año 1972 se observan las huellas de dos torrecitas que Caballero-Barnard describió como "almenas fingidas",¹⁰⁰ que flanquean inmediatamente la nave, mismas que debieron modificarse en arreglos posteriores.

Dichas torrecitas, la torre, el remate en forma de frontón y el campanario de dos cuerpos, pueden situarse también en esta etapa constructiva. (Fig. 18) Estas nuevas construcciones significaron el crecimiento del templo en altura. Acceder al campanario de la torre, supuso construir una escalera anexa al muro sur del templo, que colinda con la nave poniente del convento. Esta es de madera de un solo tramo y guarda relación en forma y alineación con la escalera que comunica las dos plantas del convento y que es de un proceso anterior. (Fig. 19) Al ascender se llega a un saloncito y después de girar a la derecha y subir unos escalones más, al coro. (Fig. 20) Así, en este proceso probablemente se sitúa el levantamiento de esta área a los pies y en lo alto del templo. El coro ha sido modificado en varios momentos, sin embargo se apoya en dos arcos torales deprimidos que a su vez descansan en cuatro pilastras. (Fig. 21)

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ *Catálogo de monumentos inmuebles del Estado de México*, México: INAH, 1985, p. 97.

⁹⁹ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Hoja con el registro 9f sin fecha.

¹⁰⁰ José Manuel Caballero-Barnard, *op. cit.*, p. 38.

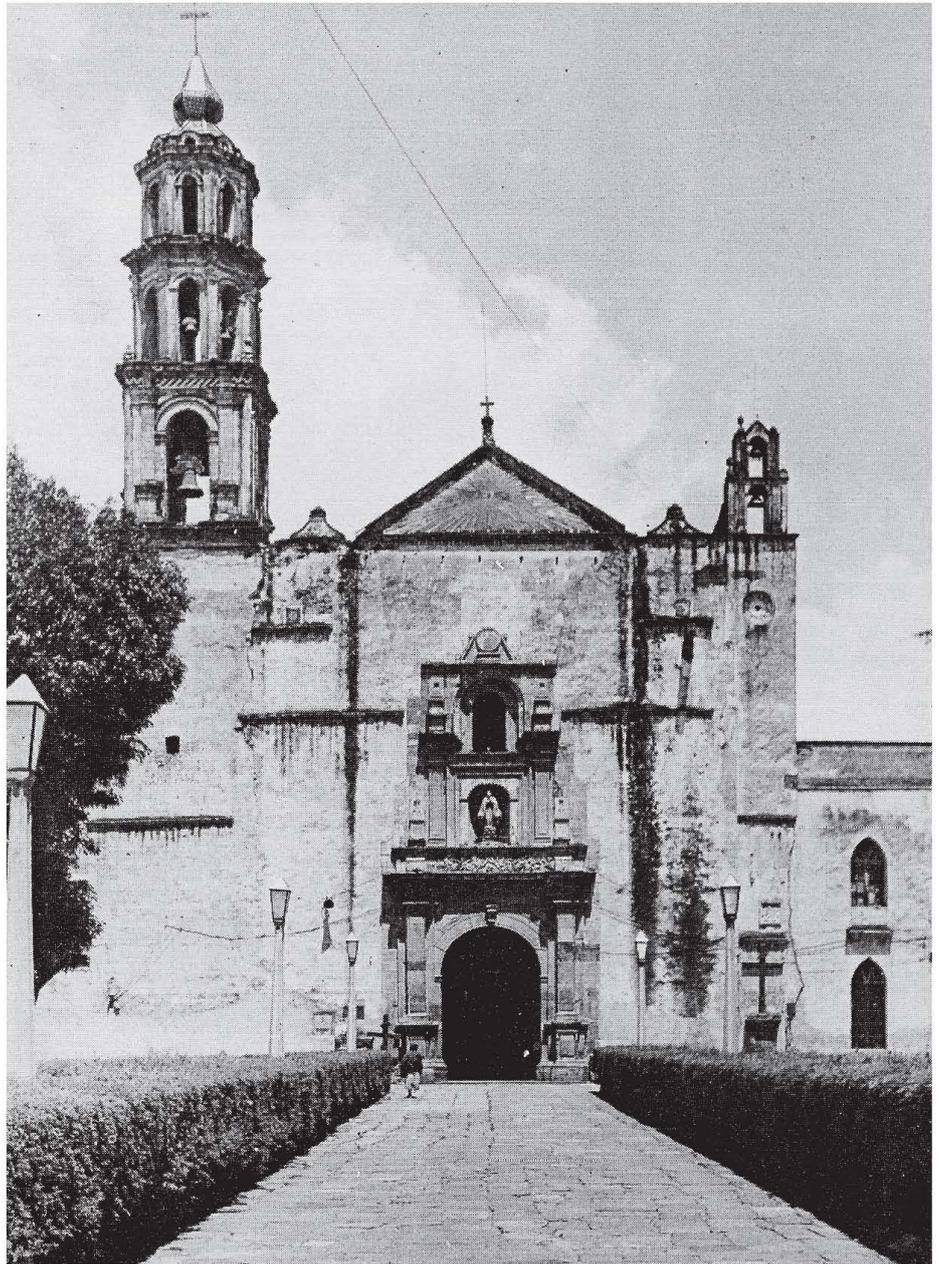


Fig. 18 Vista frontal de la portada (CNMH-INAH ca. 1977)



Fig. 19 Escalera hacia el coro
(Fotografía Alberto Reyes, 2013)



Fig. 20 Coro (Fotografía Alberto Reyes, 2013)



Fig. 21 Templo, puede apreciarse el coro a los pies de la nave
(Fotografía Alberto Reyes, 2013)

Del coro se continúa en ascenso hasta el campanario por la desproporcionada escalera de piedra de la oscura torre, en la que cada huella y peralte son distintos.(Fig. 22) Esta torre tiene cuatro aspilleras para su iluminación de tamaños y formas distintas.(Fig. 23 y 24) Es intere-

sante señalar que la conclusión de la torre se fecha en 1680. En la torre hay una inscripción que señala el 1º. del mes de enero de 1680 como fecha en que finalizó la construcción a manos de Nicolás Pablo, sin embargo no se ha encontrado documentación que arroje luz acerca de

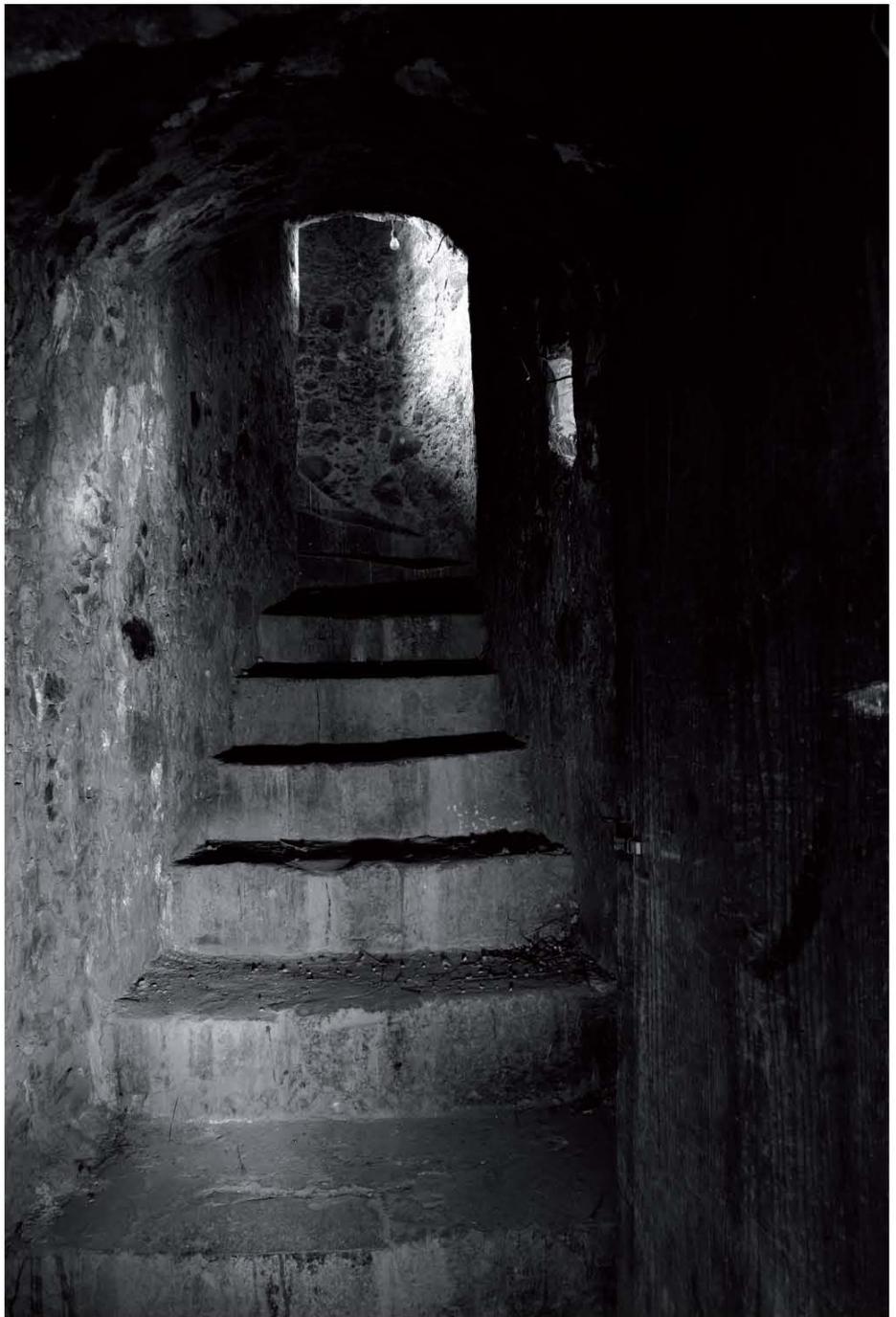


Fig. 22 Escalera a la torre (Fotografía Alberto Reyes, 2013)



Figs. 23 y 24 Aspilleros
(Fotografía Alberto Reyes, 2013)

este constructor o este proceso. Al interior aparece inscrito el año de 1700, aunque sus elementos y molduras reflejan que fueron realizados en el siglo XVIII. ¿Esto puede significar que pudo reconstruirse por algún evento telúrico o restaurarse en ese entonces? La documentación no ayuda a aclarar esta interrogante sin embargo, puede ser posible. La torre está integrada por tres cuerpos, el primero de planta cuadrada con cuatro ventanas campaneras y pilastras laterales. El segundo y tercer cuerpo son de sección octagonal con ocho vanos angostos, y el remate es un cupulín con silueta bulbosa, en la audaz descripción que realizara Mendiola Quezada sobre esta construcción menciona que "recuerda las cúpulas bizantinas o, mejor, las armenias, que abundan en las iglesias primitivas rusas".¹⁰¹ (Fig. 25) El campanario tiene dos cuerpos, en el que cada uno ostenta una campana. (Fig. 26) En esta torrecita hay un reloj que probablemente

se construyó durante la época del Porfiriato y que seguramente ha sido restaurado en distintos momentos (Véase Fig. 18 en el remate de dos cuerpos en la torre de la derecha).

Se ha mencionado ya que durante el siglo XVIII se experimentó a lo largo de la región de Chalco un desarrollo económico importante debido al auge de haciendas y molinos. Esta época de bonanza se reflejó en el enriquecimiento de la parroquia, cuya adoración a la imagen de la Asunción acompañaba la creciente fama del Señor del Sacromonte, que también en este siglo, se popularizaba para llegar a ser la gran figura devocional de la zona.

¹⁰¹ Vicente Mendiola Quezada, *Arquitectura del Estado de México en los Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, México: Instituto Mexiquense de Cultura, 1982, pp. 101-102.

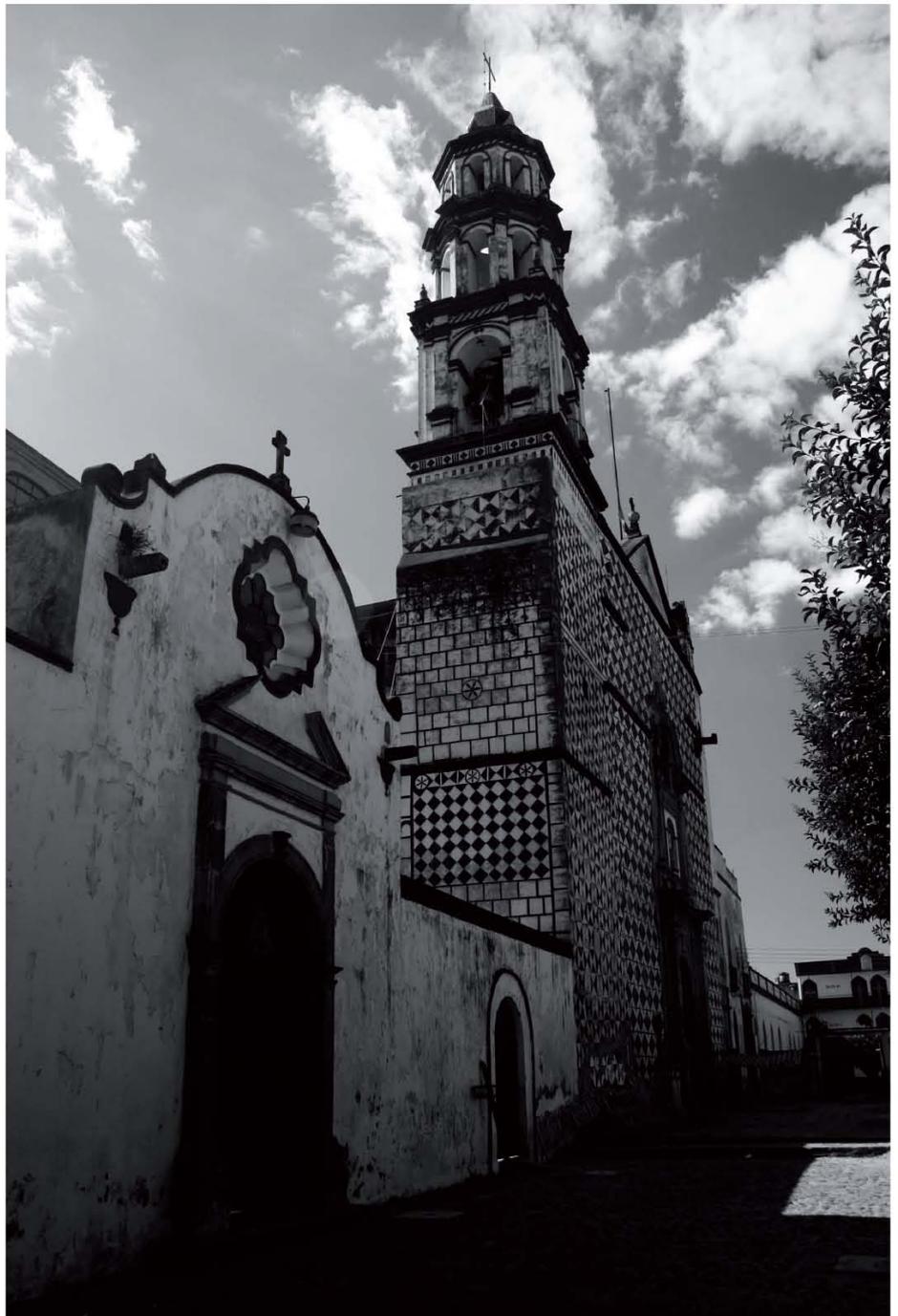


Fig. 25 Vista lateral del conjunto (Fotografía Alberto Reyes, 2013)



Fig. 26 Vista posterior en la que sobresalen de izquierda a derecha, el remate a manera de espadaña, el friso y la torre (Fotografía Alberto Reyes, 2013)

Cuarta etapa

El cuarto proceso constructivo engloba la creación de una nueva sacristía con un muro que se apoya e integra al contrafuerte en esviaje del ábside, que se situaba al sur (Véase fig. 6). A esta etapa corresponde la creación de la capilla actualmente dedicada al Sagrado Corazón y de la lateral, que da al atrio dedicada a San Antonio¹⁰² (Véanse fig. 17 y fig. 27) En este proceso el sis-

tema de proporción empieza a ignorarse, aunque el ancho de la capilla de San Antonio guarda aún la proporción del claustro, que es aproximadamente la mitad del ancho de la nave (Véase fig. 10). Para la capilla exenta se construyeron, una cúpula sin tambor con lucarnas y para la del Sagrado Corazón una cúpula con bóveda vahída y lucarnas, ambas con remates

¹⁰² Según el Catálogo del INAH la capilla se terminó en 1732. Véase *Catálogo de monumentos inmuebles del Estado de México*, op.cit., p. 99.



Fig. 27 Capilla exenta de San Antonio
(Archivo fotográfico Manuel Toussaint, Instituto de Investigaciones Estéticas
de la Universidad Nacional Autónoma de México, sin fecha)

y formas mixtilíneas propias del siglo XVIII. En esta etapa quizá se produjeron óculos en los muros de las capillas y en el templo. En este último también se abrieron ventanas con forma de arcos rebajados para su ventilación e iluminación. (Fig. 28)

Por otra parte, se observa el año de 1714, inscrito en el arco toral, para designar el fin de la construcción de las bóvedas, ya que, como se ha mencionado, la iglesia pudo estar cubierta de

viguería y terrado; así que su construcción probablemente corresponda a esta etapa (Fig. 29). El sistema de cubierta con bóvedas de cañón, transmite sus cargas a ejes paralelos, si estos se encuentran reforzados por arcos fajones distribuidos en longitud, los tramos de bóveda se independizan, pero el apoyo corrido queda reforzado por los fajones que suelen continuarse en contrafuertes o pilastras empotradas que reestructuran el apoyo continuo



Fig. 28 Óculos. Arriba, el de la capilla de San Antonio. Abajo, el de la capilla dedicada al Sagrado Corazón (Fotografía Alberto Reyes, 2013)



Fig. 29 Templo. Detalle de la bóveda (Fotografía Alberto Reyes, 2013)

de los muros.¹⁰³ En el templo de Amecameca se sigue este principio, al interior se observa la bóveda de cañón sostenida por arcos de cantera que caen sobre pilastras equidistantes. En ambos lados del templo hay arcos de medio punto de cantera, adosados a los muros, los cuales apuntó, de forma acertada, Caballero-Barnard¹⁰⁴ "debieron estar cubiertos por retablos"¹⁰⁴ (Véase fig. 21 y fig. 30). A la altura del ábside se construyó una cúpula sin tambor con lu-

arnas y molduras mixtilíneas.

Con el abovedado de cañón y la construcción de la cúpula sin tambor en el ábside, el templo debió aumentar su altura y esto se percibe en los contrafuertes por encastre que fueron añadidos (Fig. 31). Debe mencionarse que era conocido el uso de hiladas de diversos materiales alternados o el simple cambio de piedras de construcción, para mejorar el comportamiento estructural de los muros de apoyo.¹⁰⁵ Sin embar-

¹⁰³ Carlos Chanfón, *op. cit.*, p. 272.

¹⁰⁴ José Manuel Caballero-Barnard. *Los Conventos del Siglo XVI en el Estado de México*, México, Dirección de Turismo del Gobierno del Estado de México, 1975, pp. 37-41.

¹⁰⁵ Carlos Chanfón Olmos, *op. cit.*, p. 272.

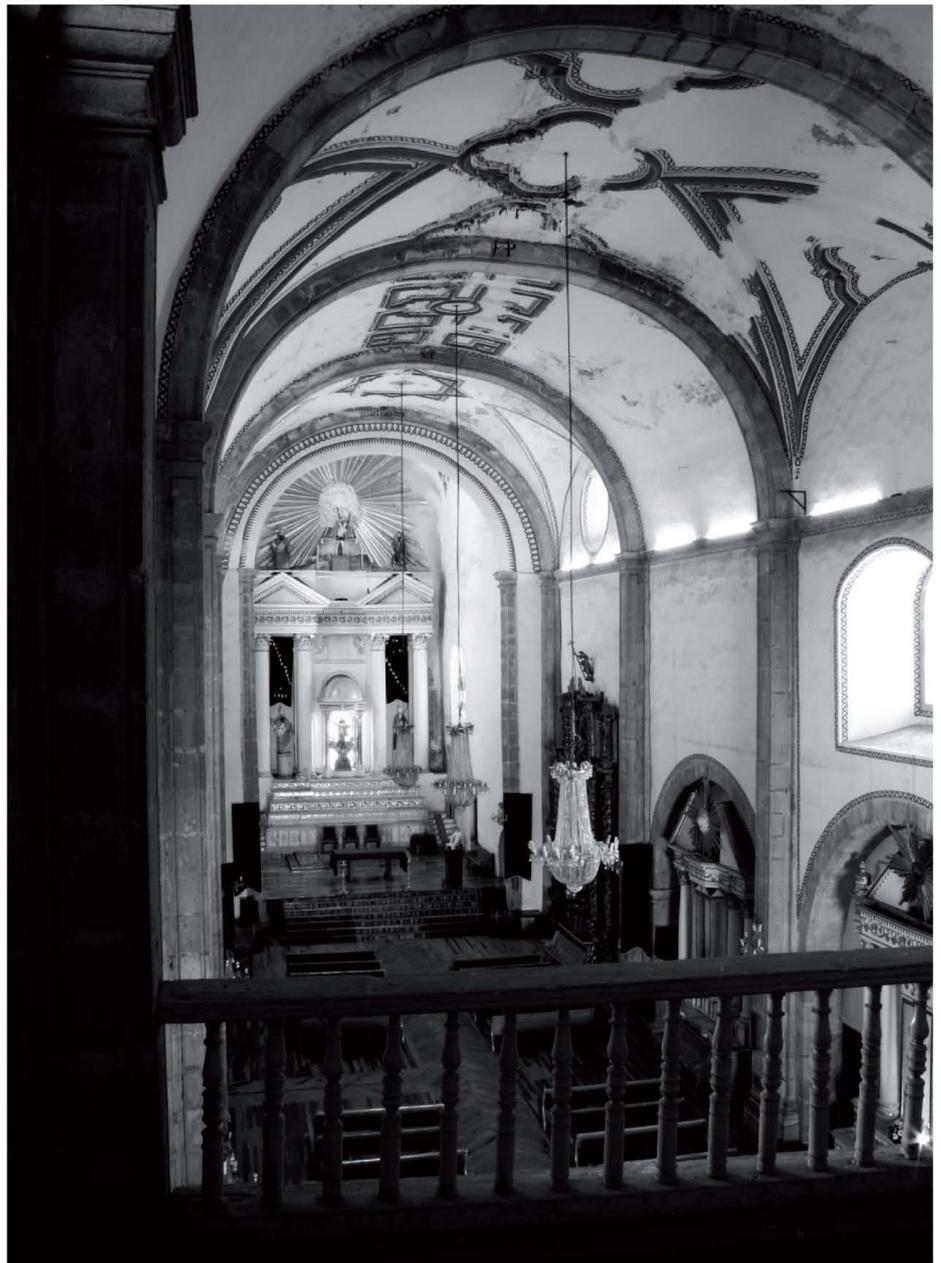


Fig. 30 Interior del templo, se aprecia el abovedado de cañón
(Fotografía Alberto Reyes, 2013)



Fig. 31 Contrafuerte del templo
(Fotografía Alberto Reyes, 2013)

go en Amecameca el material siguió siendo argamasa y las rocas volcánicas ya mencionadas para formar la mampostería.

Como se mencionó anteriormente, el siglo XVIII trajo consigo una época de prosperidad en la región, además de la nueva presencia secular desde 1777. En consecuencia, se realizaron muchas mejoras en el poblado, los arreglos del conjunto conventual debieron ser parte de este proceso.

Quinta etapa

Como un quinto proceso situado en las primeras décadas del siglo XX deben mencionarse las dos capillas pequeñas, anexas a la del Sagrado Corazón (Véase fig. 6). Ambas tienen bóveda de cañón corrido, son aproximadamente del mismo tamaño y fueron apoyadas en los muros de la capilla del proceso constructivo anterior. Incluso la capilla deja ver la entrada antigua. (Véase fig. 17) La capilla situa-

da al poniente ostenta cuatro tragaluces laminados muy utilizados por el art decó y al interior, ostenta una placa que fecha su término en 1951.¹⁰⁶ (Fig. 32). La capilla al oriente es utilizada en la actualidad como confesionario (Fig. 33).

La observación de los materiales en ambas capillas revela que pudo existir un interés por utilizar los materiales primarios para intentar unificar el conjunto, pues se ubican la argamasa y las rocas volcánicas; sin embargo también es evidente el uso de concreto y probablemente lámina de asbesto para los tragaluces. No se ha encontrado documentación que aclare más este proceso.

¹⁰⁶ La placa dice "Capilla dedicada al culto exclusivo de Nuestra Madre Santísima de la Luz, construida bajo el patrocinio del sr. Guillermo Sánchez Noriega, esposa e hijos. Amecameca 9 de mayo de 1951.



Fig. 32 Interior de la capilla poniente
(Fotografía Alberto Reyes, 2013)



Fig. 33 Interior de la capilla oriente que
se utiliza en la actualidad como confe-
sionario

La destrucción o las constantes reparaciones

Para 1803 una serie de documentos señalan una gran restauración del conjunto conventual.¹⁰⁷ Se comienza por apuntar el estado ruinoso de la parroquia debido al sismo del 19 de febrero del mismo año. El afligido cura Ignacio de Castañeda y Medina menciona que no sería posible celebrar los divinos oficios, por el peligro y la gran amenaza que representaba el templo para los fieles. Todo indica que este temblor fue altamente perjudicial para el conjunto conventual y por lo mismo, se tomaron medidas inmediatas para su restauración. Se nombra así a José Buitrón y Velasco, maestro examinador de arquitectura, agrimensor y académico de la Ciudad de México, para visitar el pueblo y hacer el plan y presupuesto de las necesidades de la iglesia. Buitrón hace lo propio y toma nota de las muchas reparaciones necesarias para dar estabilidad al templo. Enuncia las cuarteaduras en todas las bóvedas y en especial, una cuar-

teadura que recorre lo largo del abovedado y que llega al presbiterio. Menciona el coro como el área más afectada y que está por desplomarse ya que el arco que recibe la bóveda de esta zona tenía demolidas algunas piedras de las dóvelas. El arquitecto hace hincapié en la falta de enladrillado de la azotea, que permitiría el paso de la humedad y ocasionaría grandes daños. Lo mismo sucedía con la techumbre de la portería, que mostraba seis vigas podridas.

Todos estos daños son enlistados con gran preocupación y urgencia. Buitrón señala que la situación ya tenía muy aterrorizado al vecindario, pues cuando se encontraban congregados en el templo, "sentían por instantes el sobresalto de esperar ser sepultados bajo la ruina". El arquitecto valúa el costo de la restauración completa del conjunto en seis mil setecientos pesos, haciendo notar que inclusive podía ascender y agrega una lista de acciones

¹⁰⁷ AGN, Regio Patronato Indiano, Clero Regular y Secular, vol. 135, exp. 13, año 1803, f. 361-409.

¹⁰⁸ José Joaquín Vicente de Iturrigaray y Aróstegui de Gáinza y Larrea, de estirpe navarra, fue virrey de la Nueva España de 1803 a 1808. Para mayor información véase Miguel Ángel Fernández Delgado, *El virrey Iturrigaray y el Ayuntamiento de México en 1808*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Secretaría de Educación Pública, 2012, pp. 100.

¹⁰⁹ Es decir, sobre las propiedades que pertenecían a diferentes personas que hacían uso conjunto de los bienes que integraban a la comunidad. Véase www.webjuridico.net (última consulta 2013).

¹¹⁰ Los párrocos cobraban ciertos derechos que eran destinados para la conservación o reparación del templo parroquial. Véase *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach, (con motivo de sus XXV años de docencia en la Universidad de Oviedo)*, España, Universidad de Oviedo, 1983, p. 101.

¹¹¹ AGN. Bienes Nacionales, vol. 1524, exp. 136, año 1852 en Rigel García Pérez, op.cit., p. 87.

¹¹² Juan Orozco y Berra. "Efemérides sísmicas mexicanas", en *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate," I, 1887-1888*, p.422, en Virginia García Acosta, Gerardo Suárez Reynoso. *Los sismos en la Historia de México*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. 107-116.

¹¹³ Guillermo B. Puga, Rafael Aguilar Santillán. "El temblor del 2 de diciembre de 1890", en: *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate," 1890-1891*, III, pp. 132-133 en García Acosta, op.cit., pp. 107-116.

¹¹⁴ Instituto Geológico de México. "Catálogo de los temblores (macroseísmos) sentidos en la república Mexicana durante el año de 1910", en: *Parangones del Instituto Geológico de México*, 1911, III, p. 452, en en García Acosta, op.cit., pp. 107-116.

¹¹⁵ *Catálogo de monumentos inmuebles del Estado de México*, op.cit., p. 100.

para estabilizar las áreas problemáticas ya mencionadas. A este informe el virrey José Joaquín Vicente de Iturrigaray y Aróstegui¹⁰⁸ contesta de forma clara que no era posible financiar por completo dicho arreglo y se le solicitaba al cura de Castañeda buscar minuciosamente los fondos necesarios. El virrey propone que se indagara sobre bienes de comunidades¹⁰⁹, derecho de fábrica¹¹⁰ y cualquier bien que pudiera utilizarse. Es probable que las obras para la restauración duraran tiempo considerable tomando en cuenta los hechos ya citados y el ambiente que acompañó al movimiento de Independencia de 1810.

En una ventana del muro norte del templo se observa la fecha de 1832 (Fig. 34) alusiva quizás a las obras de reparación por el sismo de 1803. En 1852 el cura Pedro Guadarrama pretendía vender un frontal de plata del Señor del Sacromon- te, mandado hacer por el an-

tiguo vicario Gómez y Galván con las limosnas de los fieles para construir el altar mayor de la parroquia de la Asunción. Dicho frontal permanecería en el altar hasta 1848 cuando se trasladó a la casa cural.¹¹¹ El interés por "embellecer" la parroquia era evidente, y no resulta ilógico pensar que en 1852 se continuaran realizando o retomando las restauraciones propiciadas por el penoso sismo de 1803.

Amecameca sufrió otros sismos: en 1874, un temblor fuerte, pero de corta duración¹¹²; en 1890, con una duración de 4 segundos e intensidad V¹¹³; y el 5 de septiembre de 1909.¹¹⁴ Dichos fenómenos pudieron representar nuevamente un riesgo para el ya afectadísimo conjunto conventual aunque no se han encontrado datos que aclaren si existieron daños o restauraciones debido a estos temblores. De acuerdo con información del INAH, la escuela anexa al convento fue levantada aproximadamente en 1880.¹¹⁵



Fig. 34 Se observa la fecha de 1832 en el muro del templo
(Fotografía Alberto Reyes, 2013)

Esto probablemente representó la alteración de la portada en el lado sur ya que se observa que una pilastra fue modificada. Así pues, debe volver a comentarse que la gran cantidad de información documental acerca de las intervenciones en la Asunción comienza desde el año de 1928. Resulta evidente el esfuerzo y la problemática que acarreaba evitar en lo posible el deterioro del edificio. En este mismo año, el Subdirector de Monumentos Artísticos e Históricos, Xavier Santamaría, apuntaba la necesidad de sacar "a que les de el aire" a los objetos de culto colocados dentro del templo, ya que se deterioraban por la humedad. De igual forma creía necesario indagar y localizar el archivo parroquial por tener documentos de gran valor. Santamaría pensaba expedir certificados por los documentos antiguos para recabar dinero que podría ser usado en mejoras para el templo.¹¹⁶ Con el sismo del 26 de enero

de 1928 el conjunto conventual se vió lesionado nuevamente. El fenómeno ocasionó cuarteaduras en el templo y severos daños en la techumbre del claustro.¹¹⁷ Como resultado de una inspección al inmueble, se dió a conocer un informe¹¹⁸ de daños. Dicho informe firmado por el visitador de Monumentos Artísticos e Históricos, José R. Benítez, arroja datos muy interesantes. Se menciona de inicio que:

...en una fecha lejana sin recuerdos por parte de los vecinos, la torre se separó de la masa total de la iglesia, quedando marcada esta separación en una abra que principiando en la cornisa del cubo, desciende normalmente en una longitud aproximada de 4m.¹¹⁹

¿Puede asociarse esta lejana fecha con lo ocurrido en el sismo de 1803 que ocasionó terribles daños para el conjunto? ¿Quedó el convento profundamente dañado desde entonces?

¹¹⁶ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Oficio no. 6 con fecha del 31 de enero de 1928.

¹¹⁷ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Oficio no. 8 con fecha del 27 de febrero de 1928.

¹¹⁸ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Informe con fecha del 8 de marzo de 1928.

¹¹⁹ *Ibid.*

O bien, ¿será que los temblores posteriores representaron más estragos a la construcción? No hay documentación que aclare de forma puntual este hecho; sin embargo, es razonable pensar que la parroquia pudo sufrir más daños por sismos posteriores, que aunados a los severos daños ocurridos en 1803, a la exposición al medio ambiente y al tiempo, propiciaran un desgaste significativo.

El informe de daños del 8 de marzo de 1928 mencionaba también que al separarse la torre de la masa total de la iglesia comprometió la estabilidad de la capilla anexa al templo, por el lado norte, la cual fue preciso consolidar, pero después no hubo una manifestación de que el mal continuara avanzando. Lo anterior pudo servir como punto de partida para suponer que el cimientamiento del ángulo noroeste del templo, después de haberse presionado al producir el desgarro comentado, consolidó mejor

esta parte del subsuelo. Sobre la zona del coro se describe:

La bóveda del coro bajo del templo se apoya sobre arcadas de medio punto que están empotradas en los muros de la iglesia, de los lados Norte y Sur; la del primero de los rumbos citados, que queda junto al cubo de la torre, al considerarse el cimientamiento de esta, quedó estable con relación al resto del edificio, especialmente a la de la arcada opuesta, motivándose desde entonces una desigualdad de resistencias que se manifestaron en la cubierta de la bóveda del coro bajo con una abra de oriente a poniente que corresponde con la clave de la cubierta de la iglesia, así como con pequeñas catenarias en las dovelas próximas a las claves de los arcos que sustentan esa cubierta y que, la dividen en seis cláusulas.¹²⁰

El informe apuntaba que probablemente el daño no progresó, sino que quedó en estado latente hasta que el movimiento sísmico del 26 de enero de 1928 lo agravó, haciendo más notables las cuarteaduras ya

¹²⁰ *Ibid.*

existentes, principalmente las del lado sur de la bóveda del templo, y en la zona alta y baja del coro, esta zona se señala como la más afectada. Finalmente se comentaba que no estaba en riesgo la estabilidad del conjunto. Por lo expuesto en el escrito se instalaron “testigos” que pudieran observar si los daños avanzaban. Se propuso también reforzar el cimiento de la arcada sur del sotocoro, para lo cual fue conveniente cerrar una antigua puerta que sirvió en algún tiempo de comunicación con la sacristía y que a la fecha se encuentra convertida en una pequeñísima capilla. Respecto a la manera de consolidar los arcos de la iglesia que sustentan la cubierta, el mejor modo para anclar las catenarias¹²¹ que se formaron, fue por medio de tirantes de hierro.

Siguiendo en 1928, se buscaba ubicar y conservar algunas pinturas al óleo, entre ellas una Santa Rosalía pintada por Vallejo en 1776, que se depo-

sitaron en un cuarto de la casa cural.¹²² Era probable que dichas obras se encontraran expuestas a los daños causados por el medio ambiente y en especial a los deshechos de las aves. Esta acción de las autoridades quizá no pudo seguirse, pues hasta el 2012 la mayoría de las pinturas pertenecientes al siglo XVII se encontraban sin la protección adecuada. Actualmente las obras están en el claustro aparentemente a salvo.

La restauración del coro se terminó en 1931, se observa dicha fecha en un arco.

Ya en 1940, en medio del conflicto por construir el mercado, se colocan las dos rejas del atrio, resultado del esfuerzo del entonces párroco Salvador Escalante Plancarte; la tercera reja la solicitó del templo del Sacromonte. Este religioso fue una figura notable del poblado y gran creyente de los milagros de fray Martín de Valencia. Fomentó muchas restauraciones y renovaciones en el templo.

¹²¹ En arquitectura la catenaria es la curva cuyo trazado sigue la forma que adquiere una cadena o cuerda de densidad uniforme y perfectamente flexible sujeta por sus dos extremos y que se encuentra sometida únicamente a las fuerzas de la gravedad. R. E. Putnam. *Diccionario de arquitectura, construcción y obras públicas*, España, Ediciones Paraninfo S.A., 2001, p.63.

¹²² CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Oficio con fecha 10 de marzo de 1928, firmado por Jorge Enciso, Sub Inspector local honorario de Monumentos Artísticos e Históricos.

En ese mismo año arregló las cuarteaduras y luchó por evitar la construcción del mercado que fraccionaría una parte del atrio. En 1942 solicitó construir un pasillo de cemento de la puerta central del atrio a la puerta del templo, pidió también mover el retablo de San José para colocarlo en el altar principal de factura neoclásica, ya que consideraba a este último "de escaso valor artístico".¹²³

Con el párroco José G. Zárate en 1957, se realiza una restauración en los arcos de la entrada. Dicho arreglo fue sancionado por no utilizar materiales congruentes con los del conjunto conventual. Un año después los trabajadores de la Fábrica de Papel de San Rafael patrocinarían la reconstrucción de un arco frente a la parroquia, o sea del atrio. Las autoridades nuevamente demandaban utilizar materiales que respetaran el edificio. Estos hechos advierten un intento por fomentar restauraciones

y renovaciones exitosas que ayudaran a mantener el carácter colonial de la construcción. Sin embargo todo señala que muchos arreglos se pensaban y realizaban sin tomar en cuenta las normas de conservación. En esta línea, se comentaba de la iluminación del atrio que consistía en arbotantes que:

...además de su mal gusto no corresponden al carácter y estilo del monumento, por lo que se deberá estudiar una iluminación a base de reflectores que no sean visibles de acuerdo con la técnica más moderna en este aspecto, y para lo cual se enviará a una persona que les indique (a los encargados de la renovación) la forma de ejecutarlo para que los arbotantes existentes sean retirados y el monumento quede iluminado en una forma decorativa y digna de él.¹²⁴

Así, los eventos anteriores perfilaban lo que sería una constante alrededor del conjunto, esto es que las restauraciones no lograron cumplir con los objetivos iniciales que se

¹²³ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Documentos de los años 1940, 1941, 1942.

¹²⁴ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Documento con fecha del 20 de marzo de 1958 firmado por el arquitecto Jose Gorbea T.

plantearon. Los medios y los intereses o la falta de estos, fueron los factores que determinaron la imagen del convento.

En 1972 se inició una restauración de todo el conjunto conventual, se temía nuevamente, que la torre pudiera desplomarse en la escuela construida en el terreno colindante.¹²⁵ (Fig. 35 y 36) Ese mismo año se autorizó la demolición del altar de mampostería y la colocación en ese sitio del retablo barroco "del lateral del fondo de la nave", probablemente se estuvieran refiriendo al retablo de San José,¹²⁶ aunque no hay más datos que señalen el asunto y es muy probable que esta acción no fue realizada.

Durante el cargo de Jorge Jimenez Cantú como gobernador del Estado de México (1975-1981) se propició la conservación del patrimonio cultural. Dicho enfoque probablemente agilizó las obras en Amecameca. Así, esta etapa

representó un gran número de reparaciones y proyectos para la parroquia. La restauración total del conjunto seguía tramitándose en 1976. Se detallaban las obras a realizar.¹²⁷

El cuerpo de la torre sería reforzado con una faja o anillo de concreto armado con varilla, según el grueso que se necesitara. Las bóvedas se arreglarían mediante aplanados de cal en piedra apagada y terciada con cemento. En lugar de arena se usaría tezontle para hacer la mezcla ligera y que no proporcionara más peso.

Se restauraría el retablo de San José ya que situado al lado sur, se encontraba entonces incompleto. Sería arreglado con cedro rojo y dorado en oro de hoja de 23 y 1/2 kilates y completado pues al parecer, los lugareños robaban partes.

El otro retablo situado en la capilla dedicada al Sagrado

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Oficio con fecha del 4 de agosto de 1972. En este documento también se menciona el arreglo de cuarteaduras y la aplicación de un fungicida en las zonas más afectadas.

¹²⁷ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Informe del año 1976.

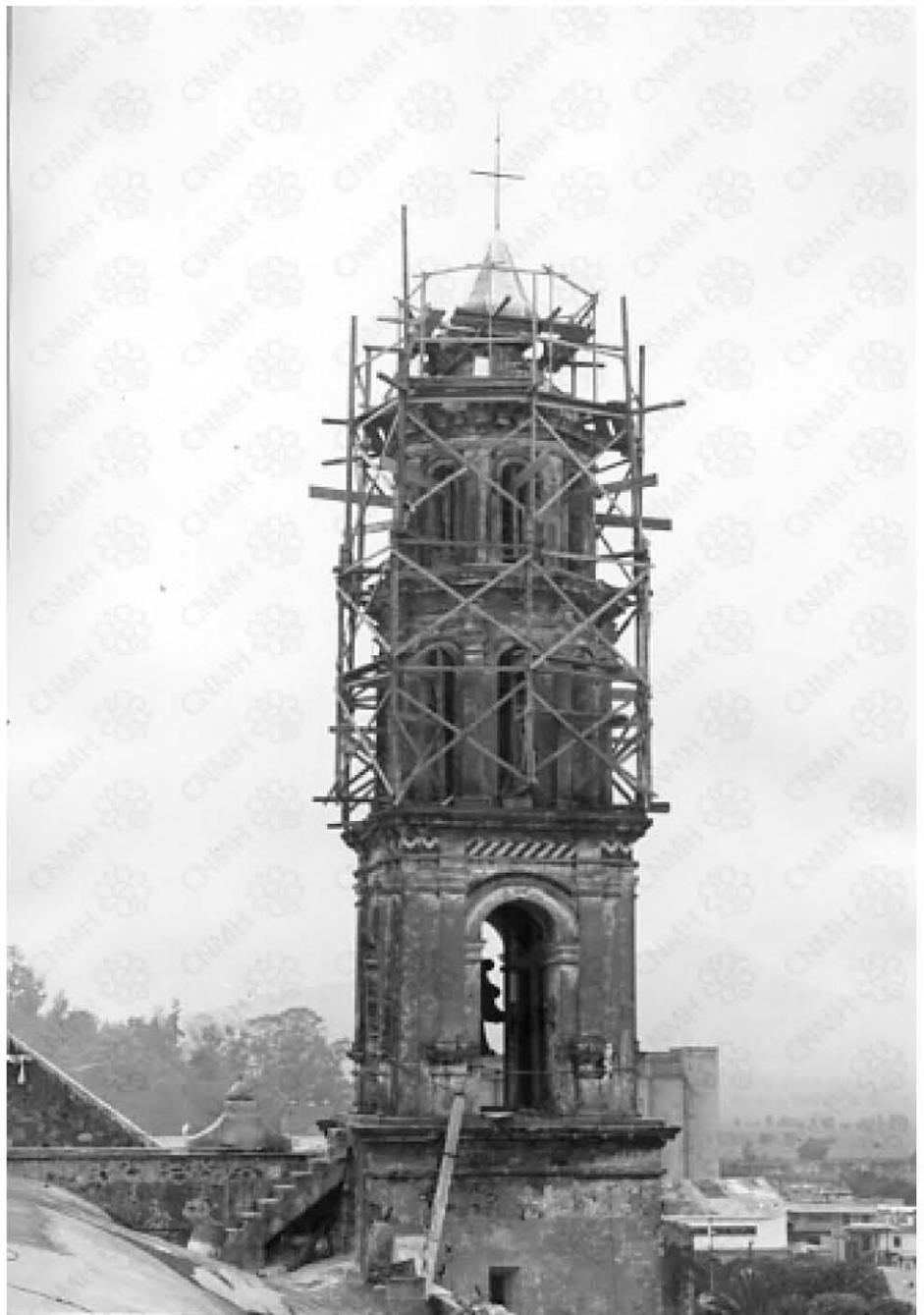


Fig. 35 Reparación de la torre (CNMH-INAH, ca. 1972)



Fig. 36 Trabajador esculpiendo lo que parece una cornisa o remate (CNMH-INAH, ca. 1973)

Corazón sería restaurado de la misma forma. No se han localizado documentos que ofrezcan información acerca de dichas restauraciones. (Fig. 37 y 38)

En 1977 se creó una propuesta¹²⁸ encabezada por el arquitecto José Manuel Mijares y M., para salvar el área del atrio. Se buscaba plantar árboles que funcionaran como límites y propiciaran una circulación adecuada. En esta circulación se propuso la instalación de un Vía Crucis que, según la documentación, existió en el siglo XVIII y cuya tradición se continuaba realizando. Los jardines se arreglarían para interpretar los sentimientos populares y las partes no enjardinadas utilizarían las lozas pétreas ya existentes. En este informe se solicita una licencia para reestructurar el templo y el claustro, se menciona que este último tendría cambios en las dimensiones de la distribución “dependiendo de las pinturas murales que se encuentran en dicho claustro,

así como de espesor del terrado del entresuelo”. También se hace alusión a la techumbre, ya que había muchas filtraciones, sobre esta área se comentaba:

...en el caso del claustro se colocaría una doble cubierta como está desde el siglo XIX, o sea una loza plana con vigería en la parte baja y una segunda cubierta de armadora recubierta con teja del tipo que existe actualmente.¹²⁹

La restauración general de 1977 ayudó a consolidar, en ese mismo año, el Patronato Pro-Reconstrucción del Templo Parroquial de la Asunción, organización que buscaba estabilidad legal para actuar bajo sus propios términos. Dicho patronado fue sumamente activo, apenas un año después, ya se habían agilizado las obras para estabilizar la torre y la restauración completa de la capilla exenta al norte.¹³⁰ El informe de visita a las obras, menciona que en el templo se había encausado el flujo de agua hacia las gárgolas

¹²⁸ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Plan de intervención del arquitecto José Manuel Mijares y M., con fecha 13 de junio de 1977.

¹²⁹ *Ibid.*

¹³⁰ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Informe de obras del año 1978.



Fig. 37 Retablo de San José (Fotografía Alberto Reyes, 2013)



Fig. 38 Capilla del Sagrado Corazón con retablo
(Fotografía Alberto Reyes, 2013)

¹³¹ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Reporte de supervisión de obras de 27 de junio de 1978.

¹³² CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Oficio del 24 de octubre de 1979 dirigido al Dr. Román Piña Chan, Director del Centro Regional México- Michoacán del INAH, en el que se solicita una inspección al templo.

¹³³ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Documento con fecha de 7 de Julio de 1980.

¹³⁴ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Informe del 17 de noviembre de 1983. CNMH-INAH. Se menciona también los trabajos en las crujiás de la planta baja, consistiendo en la carpintería y sustitución de puertas.

¹³⁵ *Ibid.*

¹³⁶ CNMH-INAH. *Ex convento de la Asunción, Amecameca (Expediente de Obras) 1928-2000*. Documento con fecha 26 de agosto de 1985 dirigido a la arqueóloga Sylvia Gutiérrez y Vera Directora del Centro Regional del Estado de México. Se le informa de la visita al templo y que no hay problema en permitir las restauraciones. No se incluyen los trabajos del Sacromonte, debido a que se contaba con una junta vecinal para dichas obras.

o directamente en el drenaje. Sobresale también, la terminada restauración al interior de la torre y el arreglo de la capilla que da al atrio, que estaba en condiciones muy deterioradas.¹³¹ Ese mismo año, en medio del conflicto por el atrio, el municipio había destruido la barda sur de dicha zona y edificado una nueva que desincorporaba del contexto la antigua escuela parroquial, construcción del siglo XIX, sustituyendo el antiguo frente del monasterio del siglo XVI.

El desastre provocado por estas cosas ocasionó que se exigiera pronta acción a las autoridades.

En 1979 se encontraron restos de pintura mural de la época colonial a la grisalla situadas en el presbiterio.¹³² Dichos trabajos de rescate y conservación se concluyeron en 1980.¹³³ En la actualidad pueden verse todavía, los vestigios de pintura mural en dicha área.

Las obras que modificaron aproximadamente 50 cm el ni-

vel de la azotea del claustro y que por consecuencia, redujeron el entrepiso, sucedieron en 1983.¹³⁴ En un informe de inspección se indica: "la arquería de piedra se mantiene flotando estructuralmente, ya que en el año de 1981 fue levantada toda la vigería que une las celdas con la arquería".¹³⁵ Se esperaba contar con una prórroga que permitiera continuar las obras que se consideraban con carácter de urgencia debido a la inestabilidad del claustro alto. La junta vecinal bajo la asesoría del INAH, movilizó las obras en 1984.¹³⁶ Es indudable que la junta vecinal encabezada por el patronato, buscaba obtener el control absoluto sobre las decisiones de las reconstrucciones en el convento, por lo que necesitaba acciones que legitimaran su función. Y las encontraron como podrá observarse a continuación.

Con el sismo de 1985 se dañó el templo. No hay documentación que informe espe-

¹³⁷ *Catálogo de monumentos inmuebles del Estado de México*. México: INAH, 1985, pp.97-98.

¹³⁸ CNMH-INAH. *Exconvento de la Asunción, Amecameca (Expediente de Obras) 1928-2000*. Oficio con fecha 3 de febrero de 1986 de parte de J. Encarnación Córdova Banda, Secretario del Patronato Pro- Reconstrucción.

¹³⁹ CNMH-INAH. *Exconvento de la Asunción, Amecameca (Expediente de Obras) 1928-2000*. Oficio del 26 de marzo de 1990.

¹⁴⁰ CNMH-INAH. *Exconvento de la Asunción, Amecameca (Expediente de Obras) 1928-2000*. Carta del 27 de abril de 1994.

¹⁴¹ CNMH-INAH. *Exconvento de la Asunción, Amecameca (Expediente de Obras) 1928-2000*. Oficio del 26 de mayo de 1994 firmado por el arquitecto Guillermo Fuentes Maldonado.

¹⁴² CNMH-INAH, *Exconvento de la Asunción, Amecameca (Expediente de Obras) 1928-2000*. Informe de obras con fecha 13 de mayo de 1994.

cíficamente sobre las áreas afectadas. Sin embargo, el INAH anotaba la urgencia de las reparaciones.¹³⁷ Así, el patronato informaba que no se habían realizado las visitas de inspección correspondientes, por lo que se solicitaban para poder seguir los lineamientos del Instituto.¹³⁸ Dichas acciones le otorgaron una posición positiva y en ascenso ante los ojos institucionales. Esto trajo frutos con el reconocimiento oficial del Patronato Pro- Reconstrucción de Templos Católicos de la Parroquia de la Asunción AC, en 1990.¹³⁹ La estabilidad legal del patronato significó en realidad la libre acción (¿o destrucción?) sobre el conjunto conventual.

En el año de 1994 el patronato solicitó remodelar el claustro alto, la razón es que albergaría durante dos años a dieciséis seminaristas, en lo que se concluían las obras del edificio sede localizado en Ixtapaluca, Estado de México.¹⁴⁰ El patronato se comprometió mediante una car-

ta, a quitar en un lapso de dos años, todas las adaptaciones realizadas.¹⁴¹ Lo cierto es, que esta nueva remodelación significó un daño, quizá irreparable, a nivel espacial en esta área. Las obras más importantes que se realizarían están documentadas en los informes y comprenden: en los pisos, el cambio de duela, la colocación de instalaciones correspondientes, para adaptar dos baños en donde anteriormente hubo servicios sanitarios. En dos muros divisorios de tabique se abrirían dos puertas para comunicar con la escalera que da a la planta baja. Al parecer, en la planta baja se acondicionarían unos baños. Se liberaría el tapiado de una puerta en el último salón de fondo en los anexos al poniente que se utilizaban como lavandería y planchaduría. Se planeaba colocar teja sobre lámina para proteger de filtraciones y para dar unidad visual a la techumbre.¹⁴² En otras palabras, se buscaba que los seminaristas estuvieran lo más cómodos posibles, sin

importar los destrozos que pudieran causarse en el inmueble. Las obras siguen informándose en 1995 e incluían: la consolidación de muros, pues muchos habían perdido verticalidad, la limpieza general del inmueble, la recuperación de piezas extraviadas en las cornisas y pínaculos, el arreglo de fisuras.

Se menciona el uso indispensable de mezcla de cal, arena y baba de nopal y si eran más severas se recomendaba utilizar grava de tezontle y el arreglo general de las portadas. La remodelación estaría supervisada por un restaurador y sería muy cuidadosa en la utilización de materiales adecuados al carácter del conjunto conventual, además se solicitaba una bitácora para mejor organización y control.¹⁴³

¿Se realizaron más remodelaciones durante la estancia de los seminaristas? Y lo más importante, ¿se cumplió el compromiso de reparar el claustro

al final de dicha estancia? La documentación revisada no ofrece datos del tiempo en que los sacerdotes se albergaron en el convento, pero es claro que las obras de remodelación siguieron su curso. Es viable que se cumpliera lo acordado en el compromiso firmado, pues no queda mayor evidencia de los baños tanto en la planta baja como en el claustro alto. No obstante, el conjunto de obras modificaron para siempre al convento, pues en la actualidad no queda nada de su conformación espacial primaria.

El dictamen de estabilidad del inmueble no fue favorable según un informe de Graciela Santana Benhumea, directora del Centro INAH del Estado de México, en 1999. Así, se indicaba la importancia de los trabajos de consolidación y arreglos generales. La portada principal fue arreglada en el año 2000.¹⁴⁴

No se han encontrado más datos sobre esta área, ni puede

¹⁴³ CNMH-INAH, *Exconvento de la Asunción, Amecameca (Expediente de Obras) 1928-2000*. Informe de obras con fecha 5 de octubre de 1995, se menciona además que "se autoriza colocar dos vigas de acero por debajo de la casa – curaldándole acabado tipo de madera; y levantar la loseta en la parte superior" sobre este punto no hay más detalles posteriores, ni noticia de este arreglo. Este informe también enuncia que se impermeabilizaría la techumbre para aligerarse.

¹⁴⁴ CNMH-INAH, *Exconvento de la Asunción, Amecameca (Expediente de Obras) 1928-2000*. Se menciona al arquitecto Francisco Ramos O., como residente responsable de las obras. Informes con fecha de 21 de diciembre de 1999 y 3 de marzo de 2000.

imaginarse como pudo ser de inicio. Sin embargo, es evidente que esta no fue su primera restauración. En la sencilla portada principal se utilizó cantera rosa, tiene pilastras cuadradas en las que se apoya un friso labrado con motivos vegetales que ostenta un ángel al centro. Sobre éste se observa un nicho que guarda la imagen de la virgen de la Asunción, patrona del recinto, tallada en piedra. Arriba de la virgen se localiza la ventana del coro que aparece como un arco de medio punto con molduras. A ambos lados del nicho y ventana se muestran las "almenas fingidas" que Caballero-Barnard enunciara elocuentemente en la descripción del templo.

Con los arreglos del año 2000 se da fin a los documentos encontrados sobre las restauraciones del ex-convento.

Para el conjunto conventual de la Asunción continúan las remodelaciones bajo la idea

general de buscar su mejor y más digna conservación. Se tiene conocimiento por testimonios orales, pues no se ha encontrado documentación al respecto, de que por iniciativa de los vecinos se han realizado algunas restauraciones en fechas más recientes en el claustro, que incluyen: la pintura general de muros, la pintura de motivos dominicos y el arreglo de la techumbre.

Los retablos

En el templo se localizan dos retablos, el de San José, al lado derecho del altar mayor; y el de la capilla dedicado al Sagrado Corazón (Fig. 37 y fig. 38). No se ha encontrado documentación que aclare alguna de las muchas interrogantes sobre la factura de los retablos. Sin embargo, ambas piezas se fechan como pertenecientes a la primera mitad del siglo XVIII por sus elementos decorativos, fueron tallados en madera y dorado.¹⁴⁵ Como debe recordarse, este siglo significó riqueza económica para la región de Amecameca. Así que su manufactura puede justificarse en este período donde se realizaron reparaciones en el poblado. El retablo dedicado a San José tiene dimensiones de 5.82 m de ancho por 9 m de altura. Resulta evidente que fue movido de su

sitio original, ya que su tamaño no corresponde al arco donde se encuentra actualmente y en donde intentó empotrarse. Este “hermosísimo retablo barroco”¹⁴⁶ también conside-

rado “posiblemente el mejor de todo el Valle de México”,¹⁴⁷ está compuesto de forma reticular, con calles y cuerpos definidos. Tiene tres cuerpos en los que sobresale la columna salomónica como elemento de sostén y las formas vegetales como elemento decorativo. Cada cuerpo se estrecha conforme se va ascendiendo. En el banco se observan medallones que son enmarcados por motivos vegetales. Se observa también el sagrario, el altar y dos placas talladas a los lados con los mismos motivos. Las cornisas otorgan solidez al conjunto, son rectas en las calles laterales y se quiebran en la calle central para formar una especie de arco o nicho, tienen motivos vegetales y pinjantes.

El programa iconográfico remarca, evidentemente, la vida de San José. Así pues, las encumbradas escenas fueron realizadas en la técnica de alto relieve. En el primer cuerpo, en el ángulo inferior izquierdo, se

¹⁴⁵ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Oficio No. 401339-871 con fecha del 22 de febrero de 1980. Firma el Director de Monumentos Históricos Dr. Efraín Castro Morales.

¹⁴⁶ Vicente Mendiola Quezada, *op. cit.*, p. 102.

¹⁴⁷ José Caballero-Barnard, *op. cit.*, p. 40.

encuentran los Desposorios; al centro, una escultura de San José;¹⁴⁸ a la derecha, la Adoración de los pastores. El segundo cuerpo a la derecha muestra la Muerte de San José, al centro, la Coronación de San José, y a la izquierda la Oración en el huerto. En el cuerpo superior a la izquierda, se encuentra San Joaquín también en alto relieve; en el centro, un nicho circular con la escultura de San Juan Bautista; y a la derecha, un alto relieve con la figura de Santa Ana. En el remate del retablo aparece una escultura pequeña de San Miguel Arcángel.

El retablo situado en la capilla del Sagrado Corazón sufrió una modificación en el tercer cuerpo para ajustarse al ábside en forma de arco. Tiene calles y cuerpos definidos y utiliza la columna salomónica como elemento de sostén, sin embargo, se encuentran pilatras con medias esferas en alto relieve en el segundo y tercer cuerpo. Las cornisas son rectas pero jue-

gan con grados de profundidad.

El banco está decorado con motivos vegetales que se prolongan al altar y al sagrario. Este retablo combina esculturas policromadas con pinturas, en donde la imagen principal y de mayor tamaño es el Sagrado Corazón y a su alrededor se localizan santos. Así, en el primer cuerpo a la izquierda, se encuentra San Felipe de Jesús; a la derecha de la efigie principal, Santa Martha; en el segundo cuerpo a la derecha, se sitúa San Isidro; al centro, se observa una pintura de la Virgen de Guadalupe; a la izquierda, otra escultura del Sagrado Corazón. En el tercer cuerpo dos arcángeles, posiblemente Miguel y Rafael, flanquean con dos angelitos más pequeños, la pintura de la Adoración de los pastores. En la cornisa de la pintura hay un pinjante. El remate del retablo remite a elementos angélicos.

Una vez más, debe mencionarse que la documentación que ha podido localizarse per-

¹⁴⁸ La escultura es cambiada, aparentemente, según el calendario litúrgico.

tenece al siglo XX. Así, se señala que en 1979 se continuaron los intentos por obtener el permiso de mover el retablo de San José al altar principal, intención expresada desde tiempos del párroco Escalante Plancarte en la década de 1940. Se pretendía el arreglo del retablo para poder ser colocado en un primer plano en el presbiterio sin dañar el existente de corte neoclásico. Este último se fecha en la documentación como finalizado en 1920 y se planeaba restaurar para que sirviera de fondo al barroco.¹⁴⁹

En 1980 un oficio enviado a Carlos Chanfón Olmos siendo Jefe del Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural del INAH, solicitaba una inspección que ubicara el estado del retablo de San José, ya que los vecinos, quizás apoyando al Patronato Pro-Reconstrucción del Templo, intentaban moverlo y esto representaba un riesgo para la obra. Se pretendía que el INAH patrocinara la restaura-

ción del retablo para su óptimo arreglo y para evitar la presión constante de los lugareños. Este evento en particular, ejemplifica de forma clara, lo que ha sido constante alrededor de la conservación del convento de Amecameca. Situación que probablemente sea un factor que se repita en torno a otras construcciones consideradas monumentos históricos: la población por voluntad y medios propios realizaba modificaciones y arreglos, tomando decisiones que muchas veces no resultaban benéficas para la adecuada preservación del carácter del inmueble. Dicho de otro modo, muchas restauraciones apoyadas y realizadas por los fieles eran desastrosas.

Así pues, la preocupación por el retablo dio como resultado una visita en 1980.¹⁵⁰ El informe establecía el deplorable estado en que se encontraba, se mencionan entre otras cosas: la inestabilidad estructural, numerosas grietas en el primer cuer-

¹⁴⁹ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Oficio del 6 de diciembre de 1979 que tenía el fin de verificar si las obras en el templo estaban de acuerdo a lo autorizado.

¹⁵⁰ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Informe de la visita del C. Rolando Araujo, Coordinador del Taller de Policromía con fecha del 22 de febrero de 1980. Firma el Director de Monumentos Históricos, Dr. Efraín Castro Morales.

po, piezas faltantes en todo el conjunto y se apuntaba que el sagrario se encontraba incompleto. Siguiendo en este año, el bien intencionado Patronato Pro-Reconstrucción del Templo, permitía que se comenzara a pintar la iglesia sin cubrir en absoluto el retablo barroco¹⁵¹ y tres años más tarde, recibía una queja debido a que las obras realizadas de “ampliación de un cuerpo, del lado derecho en la planta alta”, estaban completamente fuera de autorización.¹⁵²

El expediente de obras muestra que todavía en 1986 se continuaban los intentos por conservar el retablo de San José. No hay más datos que arrojen luz en este asunto, pero es indudable que el retablo fue restaurado.

Sobre el retablo de la capilla del Sagrado Corazón no se han encontrado datos, sin embargo, también fue renovado. Así pues, se evidencia que en la zona ha existido una profun-

da falta de interés por la conservación del patrimonio cultural. Por fortuna, se tiene la noticia de que en la actualidad, grupos de vecinos e interesados en la región y sus bienes culturales, luchan por fomentar la adecuada protección y comprensión del patrimonio.

CONCLUSIÓN

Esta investigación ha podido examinar que el planteamiento original del conjunto conventual de Amecameca fue modificándose como resultado de estrategias técnicas y circunstancias socio-políticas que lo hicieron una construcción destacada del siglo XVI, en la región de Chalco, en el Estado de México. Lo anterior pudo concluirse gracias a los objetivos formulados en un inicio. Así pues, se analizó el contexto histórico, se examinó la importancia de Amecameca como escenario dentro del plan político-religioso español durante el proceso de colonización y evangelización de la región.

¹⁵¹ CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Oficio del año 1980 donde se le solicita a la Lic. María Teresa Estrada, Jefa del departamento de Licencias e Inspección, se avise a Asesoría de Obras que se cubra el retablo.

¹⁵² CNMH-INAH, *Ex convento de la Asunción, Amecameca, Estado de México (Expediente de Obras) 1928-2000*. Documento fechado el 30 de agosto de 1980. Probablemente se refiera a las obras ejecutadas en la parte alta del claustro, aunque no hay más datos que puntualicen el área.

Posteriormente, se analizó el desarrollo de la Orden de Predicadores en la zona, se subrayó su papel en la construcción del conjunto conventual de la Asunción. Se identificaron las técnicas y materiales de la región que se utilizaron para erigir el convento. Se examinaron las posibles etapas y los elementos constructivos y artísticos del conjunto. Y finalmente, se enunciaron las restauraciones más significativas que transformaron al edificio. En este último punto, debe agregarse que después del sismo de 1803, el cual dejó terribles daños en el ex convento, autoridades y vecinos lucharon constantemente por la conservación más positiva. Desde 1928 a fechas más recientes se han continuado las obras para alargar la vida del conjunto conventual. No obstante, las restauraciones estudiadas en este escrito han revelado que muchos de los propósitos iniciales no pudieron concretarse. Dichos tratamientos dotaron

al ex convento dominico de un aspecto bastante alejado a lo que fue su rostro inicial. Así pues, el convento que hoy en día se observa y transita es en realidad otro. Dicho de manera distinta, la experiencia de visitar la parroquia es una experiencia diferente de la que pudo apreciarse hace treinta, cincuenta, cien o cuatrocientos cincuenta años atrás.

El número de obras en la parroquia forman en realidad la historia de un proceso de metamorfosis en el que salta a la vista la ausencia de una investigación arquitectónica o histórica para lograr una conservación honrosa. Por el contrario, el edificio fue adaptándose a los requerimientos del poblado y fue comprendido como un lugar "cualquiera" que ofrecía posibilidades para su aprovechamiento a través de los medios y materiales disponibles.

Quizá las consideraciones anteriores invitan a experimentar

un recorrido en el que convergen dos posturas. Por un lado una que se apoya en la historia, la historia del arte y la arquitectura para dar forma a aquello que se ha perdido con las innumerables modificaciones. La otra implica comprender al edificio como un espacio vivo que se transforma y reutiliza. Como un perímetro que va pidiendo intervenciones de acuerdo con las exigencias de los distintos tiempos, sin preocuparse aparentemente, en recuperar o mantener su aspecto original.

FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVOS

AGN- Archivo General de la nación, México, D.F.

AHAM- Archivo Histórico del Arzobispado de México, México, D.F.

AIDIH- Archivo del Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas, México, Querétaro.

APA- Archivo Parroquial de Amecameca, Amecameca, Estado de México.

CNMH-INAH- Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

FUENTES BIBLIOHEMEROGRÁFICAS

AGUIRRE Salvador, Rodolfo. El mérito y la estrategia. Clérigos, juristas y médicos en la Nueva España. México: UNAM, Centro de estudios sobre la Universidad. Plaza y Valdés, 2003.

AMERLINCK, María Concepción. Relación histórica de movimientos sísmicos en la Ciudad de México, 1300-1900. México: Departamento del Distrito Federal, 1986, 118 p.

ANGULO Iñiguez, Diego. Historia del Arte Hispanoamericano, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Estudios y Documentos Históricos, 1982.

CASARES Gil, Hermelinda, Harfush Melendez, Irma P. La predicación dominica en el siglo XVI. El caso de sus monasterios en el actual estado de Morelos. Tesis de licenciatura en Historia. México, 1995. 350 p.

_____. Catálogo de monumentos inmuebles del Estado de México. México: INAH, 1985.

CHANFÓN Olmos, Carlos. Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos. Vol. 2. El período virreinal. México: UNAM, 1997.

- CHIMALPAIN Cuauhtlehuanitzi, Domingo Francisco de San Antón Muñon. Relaciones originales de Chalco Amecamecan. Paleografiadas y traducidas al nahuatl por S. Rendón. México: FCE, 1965, 365 p.
- CÓMEZ Ramos, Rafael. Arquitectura y feudalismo en México. Los comienzos del artes novohispano en el siglo XVI. México: UNAM, 1989, 183 p.
- DÁVILA Padilla, Agustín Fr. Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores. México: Editorial Academia Literaria, 1955.
- ESCALANTE Plancarte, Salvador. Amecameca. México, sin editorial, 1939.
- ESCALANTE Plancarte, Salvador. Fray Martín de Valencia. México, sin editorial, ca.1940.
- FAZ Govea, Noé Jacobo. Miércoles de Ceniza. Una fiesta pagana en Amecameca, Estado de México. México: Universidad Autónoma del estado de México, 2003.
- GARCÍA Mora, Carlos. Naturaleza y sociedad en Chalco- Amecameca. Cuatro apuntes. México: Libros de México, 1981, 332 p.
- GARCÍA, Virginia. Los sismos en la historia de México. México: UNAM, 1996.
- GARCÍA Pérez, Rigel. De la cueva al Sacromonte: cuerpos y territorios. El Santo Entierro del Amaqueme. Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia del Arte, México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2009.
- GONZÁLEZ Claverán, Virginia. La expedición científica de Malaspina en la Nueva España siglo XVIII. México: El Colegio de México, 1982, 528 p.
- GONZÁLEZ Leyva, Alejandra...Y hasta ahora todo ha sido hacer y deshacer edificios...El conjunto religioso de la Natividad, Tepoztlán. México: INAH, 2005, 285 p.

- GONZÁLEZ Leyva, Alejandra. Yuriria: construcción, historia y arte de un convento agustino. México: UNAM, 2008, 195 p.
- GONZÁLEZ Leyva, Alejandra. El Convento de Yanhuitlán y sus capillas de visita: construcción y arte en el país de las nubes. México: UNAM, 2009, 419 p.
- HANNO-WALTER, Kuft. Historia de la teoría de la arquitectura. 1. Desde la Antigüedad hasta el siglo XVIII. España: Alianza Editorial, 1990, 471 p.
- HARRIS, E.C. Principios de estratigrafía arqueológica. Barcelona: Editorial Crítica, 1991.
- KATZMAN, Israel. Arquitectura del siglo XIX en México. México: Trillas, 1993, 397 p.
- KUBLER, George. Arquitectura mexicana del siglo XVI. México: Fondo de Cultura Económica, 1983, 683 p.
- LEMOINE Villicaña, Ernesto. "Visita, congregación y mapa de Amecameca de 1599" en Boletín del Archivo General de la Nación, tomo II, no. 1. México: Talleres Gráficos de la Nación, ene-mar, 1961.
- LOCKHART, James. Los nahuas después de la conquista: historia social y cultural de los indios del México central, de los siglos XVI y XVII. México: FCE, 199.
- LOERA Chávez, Margarita. Mi pueblo y sus tradiciones. México: INAH, 1987, 321 p.
- LOERA Chávez, Margarita. Murmullos de antiguos muros. Los inmuebles del siglo XVI que se conservan en el estado de México. México: Instituto Mexiquense de Cultura, 1994, 233 p.
- LOERA Chávez, Margarita. Memoria indígena en templos católicos. Siglo XVI, Estado de México. México: Revista Convergencia, ene-abr, 2003.
- LOERA Chávez, Margarita. Destellos de cinco siglos. Arquitectura e Historia del estado de México. México: Gobiernos del Estado de México, 2008.

- LÓPEZ López, Horacio Alejandro. Amecameca. Monografía municipal. Gobierno del Estado de México/Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 1999.
- MANRIQUE Castañeda, Jorge Alberto. El transplante de las formas artísticas en México. Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas, 1970.
- MAÑANA Borrazás Patricia, Blanco Rotea Rebeca, Ayán Vila Xurxo M. Arqueotectura 1: Bases teórico metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe. Instituto de Investigacións Tecnolóxicas, Universidade de Santiago de Compostela. Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio, 2002.
- MARTÍNEZ Marín, Carlos. El convento dominico de Tetela del Volcán. Tesis de maestría en Historia. México, UNAM, 1965, 147 p.
- MENDIETA, Gerónimo de Fr. Historia eclesiástica Indiana. México: Cien de México; CONACULTA, 2002.
- MIÑO Grijalva, Manuel. Memorias e informes de los gobernadores del Estado de México. México: El Colegio Mexiquense, 1990.
- MORENO Villa, José. Lo mexicano en las artes plásticas, México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- PITA Moreda María Teresa. Los predicadores novohispanos del siglo XVI. España: Editorial Salamanca, 1992, 309 p.
- _____. Plan Municipal de Desarrollo Urbano. Amecameca, Estado de México. Gobierno del Estado de México, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, 2003, 174 p.
- _____. Recopilación de las Leyes de los Reynos de las Indias. España: Por Andrés Ortega, 1774.
- REYES- VALERIO, Constantino. Arte indocristiano, SEP - INAH, México, 1978.
- RICARD, Robert. La conquista espiritual de México. México: Editorial Jus, 1947, 557 p.

- SARTOR Mario. Arquitectura y urbanismo en la Nueva España. Siglo XVI. Colección Arte Novohispano. México: Grupo Azabache, 1992, 285 p.
- SCHROEDER Susan. Chimalpain y los reinos de Chalco. México: Colegio Mexiquense, 1994, 365 p.
- TORRES Zárate, Gerardo. La arquitectura de la vivienda vernácula. México: Plaza y Valdés. 2009, 166 p.
- TORTOLERO, Alejandro. (Coordinador). Entre lagos y volcanes. Amecameca: Pasado y presente. Vol. 2. México: Colegio Mexiquense, 1993, 598 p.
- ULLOA Daniel. Los predicadores divididos. Los dominicos en Nueva España, siglo XVI. México: El Colegio de México, 1977, 229 p.
- VALADÉS Oliva, Chac Alejandro. Tlaxcala, Yanhuitlán y Yuriria: construcción, historia y arte de tres conventos novohispanos. Tesis para el título de Arquitecto, UNAM, 2006.
- VITRUVIO Polión, Marco. Los diez libros de arquitectura. España: Editorial Iberia, 1955, 301 p.
- ZAVALA, Silvio. El servicio personal de los indios en la Nueva España, 1600-1635. VII Vol. México: El Colegio de México, 1994.

FUENTES ELECTRÓNICAS

<http://www.oem.com.mx/esto/notas/n559513.htm>
(Última consulta noviembre de 2012).

<http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/EMM15mexico/municipios/15009a.html>
(Última consulta octubre de 2012).

www.webjuridico.net
(Última consulta 2013).

www.evangelizarconelarte.com
(Última consulta 2013).